

verde olivo

REVISTA DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE LA REPÚBLICA DE CUBA

Año 2011 No. 2 Edición especial



Girón: Aniversario 50



Foto: Boris F. Atiénzar

Girón: escuela de todos los tiempos

El bombardeo artero sobre tres aeropuertos preludia la invasión. Mensajeros del odio salivan con fuego el rencor acumulado. Mas en una puerta, grabada como convicción de victoria y fidelidad, la “sangre numerosa” de un soldado abre el épico camino hacia la leyenda. Sin perder un instante, la alarma de combate pone al país en pie de guerra. En cualquier sitio donde aparezca el enemigo recibirá, con coraje y metralla, el saludo de Patria o Muerte.

Cuando los mercenarios de la Brigada 2506 se lanzan a la aventura de Bahía de Cochinos, inician la crónica de un gran descalabro. La cabeza de playa para el gobierno provisional resulta una quimera; los buques norteamericanos jamás cruzan la línea del horizonte; la intervención extranjera pervive solo en los deseos frustrados de los mentores del plan, consternados padrastrós de una derrota “huérfana” menos de setenta horas después.

Aquel 17 de abril de 1961 la Revolución era muy joven; pero, además de martiana, desde el día anterior había comenzado a apellidarse socialista. Compulsión ética y de principios para defender la independencia y evitar que *misters, companies* o la *Embassy of the United States*, con la ayuda de *marines*, recolonizaran a Cuba y revirtieran el proceso iniciado en 1959.

Dos días después, tras encarnizado pulso, sobreviene el triunfo sobre los invasores. La nación se estremece de júbilo. Sin embargo, alumbrar la victoria cuesta ciento setenta y ocho vidas e innumerables lesionados. Imagen inmortalizada en versos de la trovadora: “canto y llanto de la tierra”, porque la libertad se talla al precio de muchos sacrificios.

La primera gran derrota del imperialismo en América cristalizó gracias al coraje de hombres y mujeres, decididos a defender sus posibilidades de realización plenas; y al liderazgo certero de Fidel, quien previó los pasos del adversario y en el mismo foco de los combates, condujo las maniobras para vencerlo sin dilaciones.

Medio siglo después, la epopeya de abril de 1961 sigue hablando a los cubanos y al mundo. No existe enemigo, por poderoso y al parecer invencible, que no se estrelle contra la voluntad y los sueños de un pueblo. Aquella coyuntura adversa, ofreció la oportunidad de probar fuerzas, vencer escollos para revolucionar el futuro y crecer.

Playa Girón es un acto de responsabilidad histórica con quienes fraguaron la nacionalidad cubana y desde los días en la manigua, han opuesto ante la injerencia extraña, la virtud doméstica. El mandato constitucional de hacer irrevocable el socialismo lleva en su esencia el espíritu de tal gesta.

Luego de cincuenta años, los más jóvenes recuerdan con orgullo a padres y abuelos. Para honrarlos y ser dignos de ellos, advierten al mismo enemigo de antaño que la actual, no es una generación de “siervos futuros” ni de “aldeanos deslumbrados”, y que el primer deber será siempre defender la Patria.

Porque, martianos al fin, “ni los tiempos nos han cansado, ni las equivocaciones; y en cuanto en estas columnas aparezca se habrá de ver el sosiego de quienes no tienen más consejero que la devoción al país, ni más apremio que el que ordena, en horas difíciles, la indispensable vigilancia”.

verde olivo

Órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, fundado el 10 de abril de 1959. Año 53, número 2, edición especial, abril de 2011. Editado bajo la orientación de la Dirección Política de las FAR. Director: coronel Jorge Galbán Blanco. Edición: capitana Verónica Cruz Martínez. Diseño: Luis Manuel Gómez Franco. Realización: José Ramón Lozano Fundora y Francy Espinosa González. Corrección: Catalina Díaz Martínez, Raisa Ravelo Marrero, Vilma Munder Calderón y Maricel Pérez Aguilera. Redacción y administración: Avenida de Independencia y San Pedro, Apartado 6916, La Habana. Código Postal 10693. Teléfono de la redacción: 8555194. En la administración: 8839283. Correo electrónico: volivo@unicom.co.cu Impresión: Empresa GEOCUBA Cartografía. Inscrito como impreso periódico en la Dirección Nacional de Correos, Telégrafos y Prensa. ISSN 0506-6916

Sumario

Verdadera causa de la derrota

4



Planes yanquis que condujeron a la invasión

9



Quiénes fueron nuestros enemigos en el aire

13



Teniente Juan Amado Valdés López

15



Historia de El Combatiente y su dotación

18



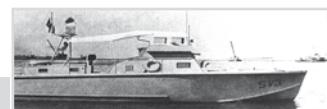
Aquellos artilleros de Girón

24



Girón desde el mar

29



Misión cumplida

32



Las tropas terrestres

34



Biografía de un héroe
escrita por su hijo

36



Traigo un manojo de anécdotas

39



La inteligencia militar
durante los días de la invasión

42



Y hasta en el alma

46



Medio siglo después

49



Como un oleaje de pueblo

61



Portada:
Luis Manuel Gómez Franco
Fotos: Archivo

VERDADERA CAUSA DE LA DERROTA

Por teniente coronel **Gustavo Robreño Díaz**

Ilustración: **Toledo**



Resulta recurrente como, incluso después de cincuenta años, se le endilga al actuar del entonces presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, la máxima responsabilidad por la derrota de la invasión mercenaria por Playa Girón. Se critica el “uso limitado” que dio a la aviación y la marina de guerra norteamericanas.

Tal afirmación, coreada con fuerza en Miami por estos días —sobre todo entre proclamados “veteranos” y “excombatientes” (dígase mercenarios)— solo persigue ocultar su ineptitud de entonces y negar que la causa fundamental del estrepitoso revés fue el heroísmo de nuestros soldados y la acertada conducción de las acciones militares por parte de los jefes cubanos, encabezados por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

Desclasificados ya buena parte de los documentos secretos, ha quedado demostrado que antes de aprobar el

plan de invasión a Cuba, del cual tuvo conocimiento a inicios de 1961, el recién estrenado mandatario dejó claro que no autorizaría la participación directa y masiva de las fuerzas armadas de Estados Unidos en apoyo al asalto inicial.

Es por ello que la denominada Operación Pluto —al amparo de la cual se reclutó, armó y entrenó la fuerza mercenaria—, fue gestada por mentores de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el Pentágono, teniendo en cuenta la exigencia presidencial.

Esa propia información, ahora pública, detalla cómo, en ningún caso, el presidente Kennedy improvisó a la hora de tomar decisiones, ni mucho menos actuó en detrimento del éxito de la operación. Cumplió rigurosamente cuanto a él correspondía según plan general de la invasión y se excedió al permitir que los cazas del portaaviones CVS-9 *Essex*, sin

insignias, exploraran el campo de batalla y dieran cobertura a los aviones de la brigada mercenaria.

LA MISIÓN

La Brigada de Asalto 2506, denominada así a partir de septiembre de 1960 —por ser ese el número de inscripción de uno de sus miembros muerto en un accidente durante los entrenamientos en Guatemala—, tenía como misión concreta llevar a cabo un desembarco anfibio y aéreo para establecer, ampliar y consolidar una “cabeza de playa” al sur de la entonces provincia de Las Villas. Los sitios escogidos para el asalto anfibio fueron Playa Larga (Playa Roja) y Playa Girón (Playa Azul).

Para ello, en un plazo no superior a seis horas a partir de la fijada para el desembarco (hora H), un batallón de paracaidis-



En ningún caso, el presidente Kennedy improvisó a la hora de tomar decisiones.

tas sería lanzado sobre varios puntos más al norte, donde termina el terreno pantanoso de la Ciénaga de Zapata, con la misión de “cortar” los accesos por tierra firme al área del desembarco.

Entre las 15:00 y las 17:00 del propio día D, dos B-26 arribarían al aeropuerto ya ocupado (en Playa Girón), desde donde comenzarían a proporcionar apoyo aéreo a la fuerza desembarcada. Posteriormente, desde el D+1, efectuarían vuelos a lo largo de las vías que enlazaban la zona del desembarco con los poblados y ciudades más cercanas. Así, impedirían el avance de las fuerzas revolucionarias que tratarían de desalojarlos.

Una vez consolidada la plaza, debían constituir entre los días D+3 y D+5 un “gobierno provisional” que solicitaría de Washington —y algunos gobiernos latinoamericanos consultados de antemano— reconocimiento oficial y ayuda militar, a tenor de la cual se produciría la intervención militar directa de Estados Unidos.

ARSENAL SUFICIENTE

Al hacer una descripción de la técnica y el armamento, salta a la vista cómo la brigada mercenaria estaba perfecta-

mente equipada para la misión que debía cumplir.

Contaba con cinco tanques M-42 walters; once camiones de 2,5 toneladas con ametralladoras de 12.7 mm; treinta morteros de 81 y 106.7 mm, respectivamente; dieciocho cañones sin retroceso de 57 y cuatro de 75 mm; cincuenta bazucas; nueve lanzallamas; 46 ametralladoras calibre 50 y 30; tres mil fusiles y subametralladoras M-1 y M-3, Garand, fusiles automáticos Browning y carabinas M-1 y M-2.

Además, ocho toneladas de explosivos; 1,5 toneladas de fósforo blanco; treinta mil galones de combustible para vehículos y diecisiete mil para aviación; ciento cincuenta toneladas de municiones; setecientos cohetes aire-tierra; quinientas bombas de fragmentación; trescientos galones de aceite para aviación; diez jeeps; un camión cisterna de cinco toneladas; un tractor; una grúa; trece remolques; equipos de comunicaciones, entre los cuales se incluían teléfonos y pizarras de campaña; así como veinticuatro mil libras de alimentos y agua potable. Además, cada efectivo desembarcó con su módulo individual de combate, que incluía ciento sesenta proyectiles.

Según narra el escritor e investigador cubano, Juan Carlos Rodríguez, en su libro **Girón, la batalla inevitable**, para dirigir la preparación de la agrupación mercenaria se designó al coronel de la Infantería de Marina, Jack Hawkins, un veterano de Corea, quien, el 13 de abril, envió desde Nicaragua —país desde donde zarparon los buques y operó la aviación mercenaria durante el desembarco— el mensaje con “la verdad conveniente” que necesitaban los halcones de la CIA y el Pentágono fuera escuchada por el presidente Kennedy:

“[...] La Brigada está bien organizada, su armamento es más pesado y sus equipos superan en algunos aspectos a los de las unidades de Infantería de Estados Unidos. Los hombres han recibido un entrenamiento intensivo, que abarca una experiencia en el tiro superior a la que normalmente adquieren las tropas estadounidenses [...] el escuadrón de B-26 iguala al mejor escuadrón de la Fuerza Aérea de Estados Unidos...”

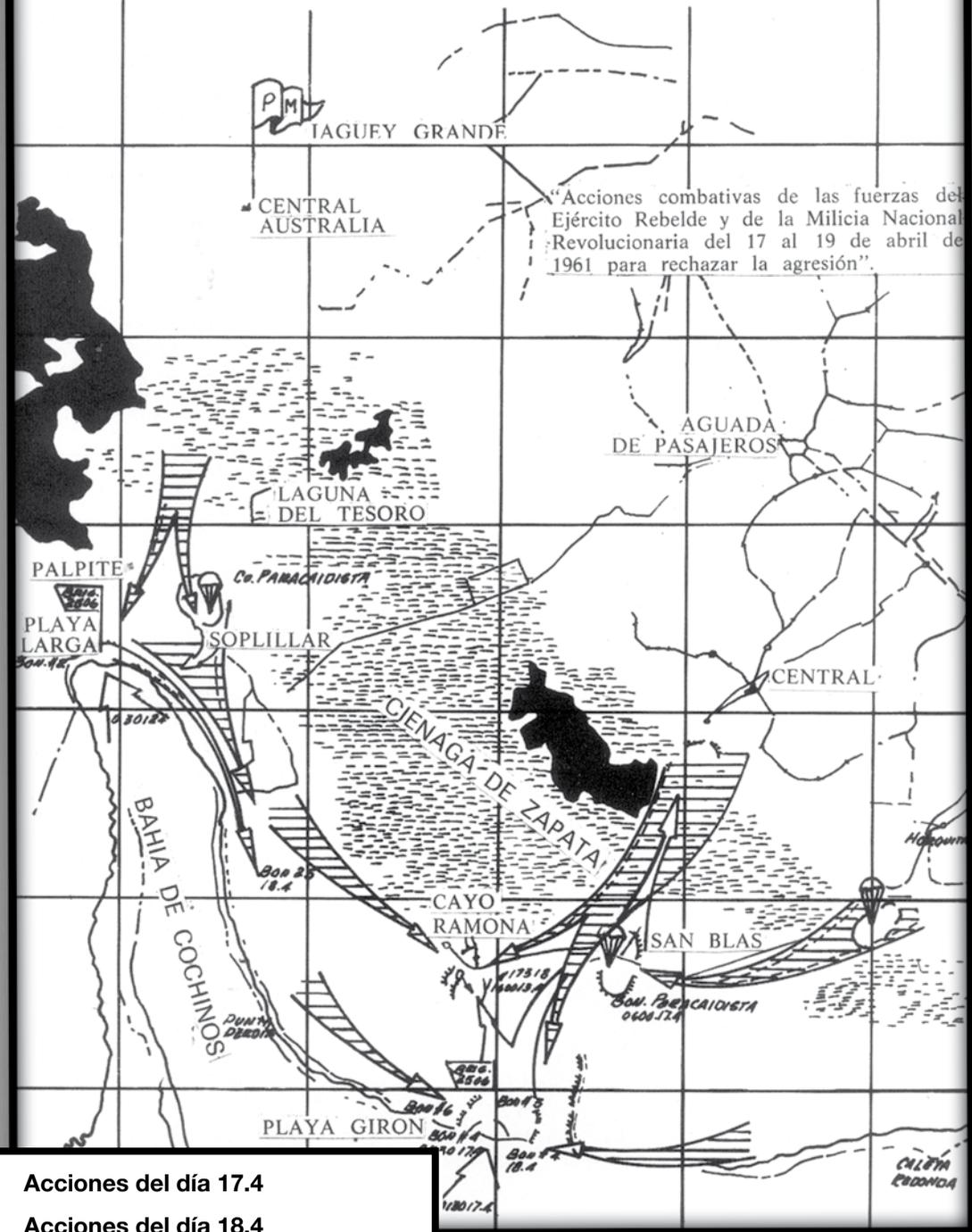
PRETENDIDA SUPERIORIDAD

El componente aéreo de la brigada mercenaria lo integraban sesenta y un pilotos; además de navegantes, operadores de radio y personal de mantenimiento; liderado por un escuadrón de dieciséis bombarderos de ataque B-26 Invader, en perfecto estado técnico y con buen aseguramiento en piezas de repuesto.

Según el periodista y escritor estadounidense, Peter Wyden, en su libro **Bahía de Cochinos: la historia no contada**, ante el derribo por la artillería antiaérea y la aviación revolucionaria de diez bombarderos, en tan solo cuarenta y ocho horas, a la CIA se le asignaron otros ocho B-26, para un total de veinticuatro aeronaves de ese tipo.

También, completaba la fuerza aérea mercenaria un escuadrón de aviones de transporte con seis C-54 *Skymaster* y seis C-46 *Commando*; dos aviones anfibiaos de rescate naval PBY- 5A *Catalina*; y cuatro cazas F-51 *Mustang*, para los que —se dice— no consiguieron pilotos. Wyden

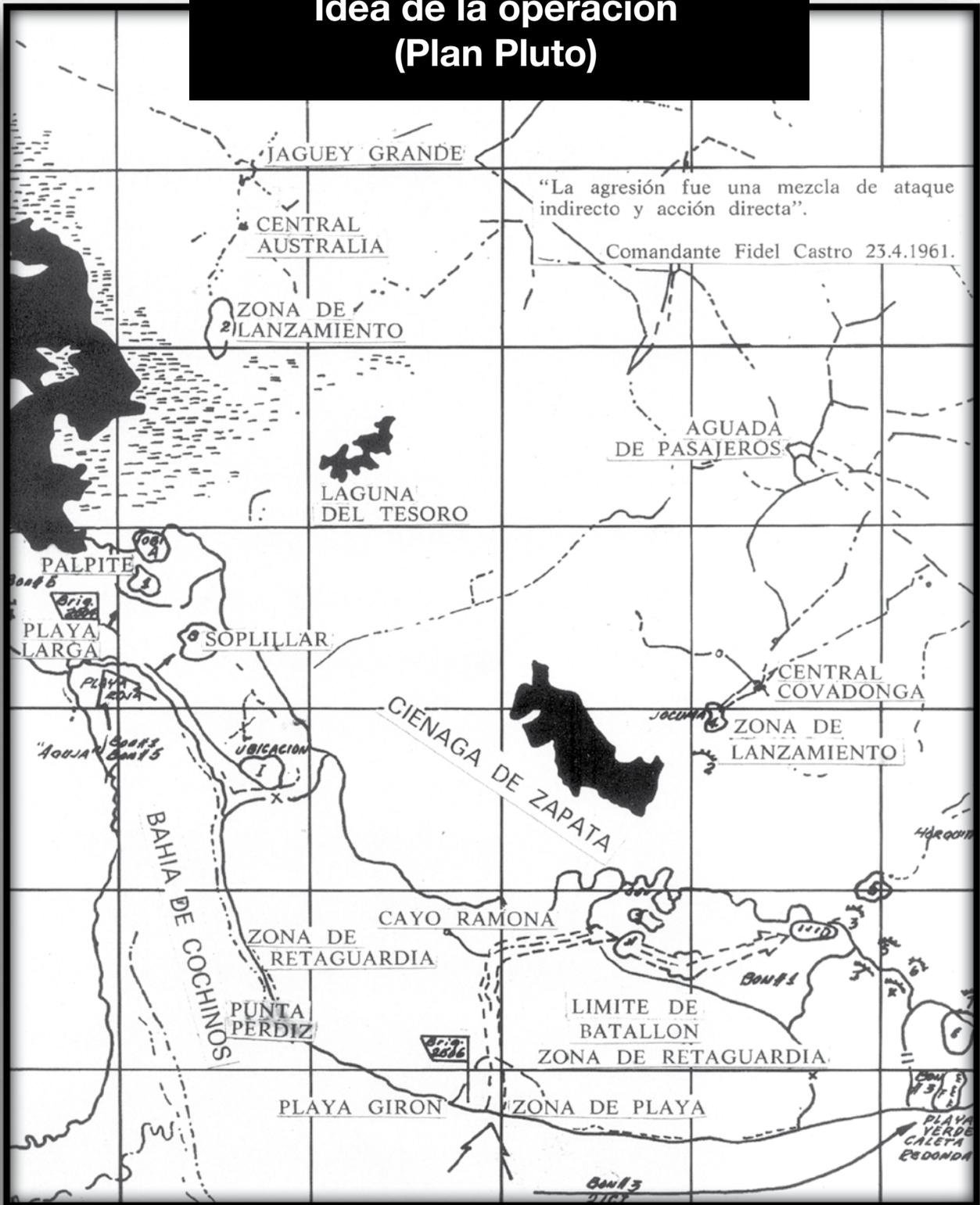
Desembarco de la brigada 2506 (mercenaria) y acciones en tierra



LEYENDA

—	Acciones del día 17.4
TTTT	Acciones del día 18.4
▬▬▬	Acciones del día 19.4
➔	Avance de las fuerzas principales
▨	Enemigo

Idea de la operación (Plan Pluto)



"La agresión fue una mezcla de ataque indirecto y acción directa".

Comandante Fidel Castro 23.4.1961.

refiere que “a última hora” se adicionaron cuatro T-33 *Shooting Star* (cazas a reacción de entrenamiento avanzado), los cuales no pudieron ser utilizados, pues para el D+3 la invasión ya estaba derrotada.

En cualquier caso, era ostensible la superioridad con respecto a la pequeña Fuerza Aérea Revolucionaria, que no obstante ser numéricamente inferior (la proporción de pilotos era de seis a uno) y tener un bajo coeficiente técnico, escribió una página heroica y cumplió un rol determinante en la aplastante derrota.

CORSARIOS DE NUEVA LAYA

El dispositivo naval de la brigada mercenaria estaba compuesto por cinco buques mercantes artillados (**Atlantic, Caribe, Lake Charles, Río Escondido, Houston**) en estos se trasladarían hasta las costas de Cuba la mayoría de los 1 543 efectivos y treinta y seis lanchas de dieciocho pies con motor fuera de borda, para la aproximación buque-costa; y otros dos mercantes (**La Playa y Oratava**) quedarían como reserva.

Acertada conducción de las acciones militares por parte de los jefes cubanos, encabezados por el Comandante en Jefe.



Asimismo, dos Barcazas de Desembarco de Infantería (LCI), artilladas con once ametralladoras calibre 50 y dos cañones sin retroceso, que cumplían la misión de buques escoltas (**Blagar y Bárbara J**); tres Barcazas de Desembarco para usos Múltiples (LCU); y cuatro Barcazas de Desembarco de Vehículos y Personal (LCVP), también artilladas.

Aunque el Informe del inspector general de la CIA, Lyman Kirkpatrick, califica la flota mercenaria de “vieja”, nada dice sobre el hecho cierto de que, desde varios meses antes de la invasión, navegaba por el Caribe sin ningún obstáculo, enmascarada con banderas “inocentes” que cambiaban con frecuencia y a conveniencia para impedir su identificación, y gozaba de la impunidad suficiente como para no rendir cuentas a ningún gobierno del área.

APOYO QUE NO FALTÓ

En su traslado hasta las cercanías de la costa sur de la Ciénaga de Zapata, la flota mercenaria fue escoltada por la

entonces denominada Fuerza de Tarea de Portaaviones Alfa, de la Marina de Guerra de Estados Unidos, integrada por un portaaviones, siete destructores y dos submarinos.

Como parte del apoyo directo estadounidense, se unió a la agrupación naval mercenaria el Buque Dique LSD-25, **San Marcos**, que trasladó hasta el sur de la Ciénaga de Zapata las barcazas de desembarco.

Para acudir “de inmediato” al llamado del espurio gobierno provisional, que con José Miró Cardona como marioneta principal, aguardaba incomunicado y cautivo de la CIA en una base militar de Florida, la Marina de Guerra de Estados Unidos mantendría al sur de la zona del desembarco el Portahelicópteros de Asalto Anfibia LPH-4, **Boxer**, con un Batallón de la 2da División de Infantería de Marina; el portaaviones CVS-9 **Essex** con cuarenta aviones de combate; los destructores DD-507 **Conway**; DD-756 **Murray**; DD-701 **Eaton** y el portaaviones CVA **Shangai La**, con setenta aviones.

Aunque vociferen lo contrario quienes no pudieron retrotraernos a un pasado de oprobio, la fuerza mercenaria estaba bien armada y debidamente entrenada para el cumplimiento de su misión. El plan general de la invasión estuvo bien concebido militarmente y contaron para ello con el apoyo de las fuerzas armadas de Estados Unidos.

Lo que no dicen es que la “flamante” Brigada de Asalto perdió la voluntad de combatir, incluso, antes de quedarse sin municiones y apoyo logístico; le faltó valor, denuedo y el espíritu de victoria que solo dan la razón y justeza de la causa librada. En tres días de combate, ante la férrea oposición de quienes defendían —al llamado de Fidel— esta revolución “de los humildes, por los humildes y para los humildes”, no pudieron avanzar más allá de las propias playas donde habían desembarcado.



A pesar de todos los planes yanquis,
la invasión resultó un rotundo fracaso.

Planes yanquis que condujeron a la invasión

Por **Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez**
Centro de Investigaciones de la Seguridad del Estado

Encontrarnos a medio siglo del triunfo de las armas y las ideas revolucionarias en Playa Girón, es momento propicio para rememorar antecedentes de la agresiva política de Estados Unidos hacia nuestro país; apreciar cómo el proyecto invasor fue gestado y preparado; valorar su verdadero contenido y alcance; así como precisar algunas de las secuelas dejadas por aquella primera gran operación subversiva.

Las actividades del gobierno norteamericano contra la Revolución comenzaron desde mucho antes de enero de 1959. Durante 1958, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el Departamento de Estado se esmeraron a fondo en aras de encontrar una “tercera fuerza” que conjurara la posibilidad del triunfo revolucionario, realizando numerosas acciones encaminadas a “evitar la victoria de Castro”, según las palabras del director de la CIA Allen Dulles, en reunión del Consejo de Seguridad Nacional, el 23 de diciembre de 1958.

Al resultarles imposible impedir el avance arrollador y la victoria indiscutible del Ejército Rebelde, el

primer semestre de 1959 fue el escenario temporal de una primera connivencia subversiva. Esta, bajo el argumento de impedir el incremento de la influencia de las ideas comunistas –fundamento de la política exterior de Estados Unidos durante la denominada Guerra Fría–, implicó la realización de una decena de acciones para desviar la Revolución de su rumbo.

Entonces, el gobierno norteamericano desarrolló una virulenta campaña de propaganda; las primeras medidas de guerra económica; los intentos de aislamiento internacional en el marco de la Organización de Estados Americanos y la estructuración de la contrarrevolución, tanto en el interior del país como allende nuestras fronteras.

Como colofón, el levantamiento en las montañas del Escambray y la invasión procedente de Santo Domingo, “mostraría” la supuesta fuente de desestabilización que Cuba representaba en el Caribe. Asimismo, la V Reunión de Consulta de Cancilleres de la Organización de Estados Americanos, convocada para agosto de 1959 en Santiago de Chile, hubiese creado las

condiciones para una intervención militar que acabara con el proyecto revolucionario cubano.

La radicalidad de la Revolución, evidenciada con la aprobación de la Ley de Reforma Agraria en mayo de 1959, y la derrota del primer complot en agosto, provocó el comienzo inmediato en la CIA del proceso de gestación de una nueva operación subversiva contra Cuba –derrotada en Playa Girón– como parte de un proyecto de contrainsurgencia que abarcaría todo el continente.

Para ejecutarlo, según aparece en los documentos de la denominada Comisión Taylor –que por indicación presidencial analizó las causas de la derrota estadounidense en dichas acciones– entre septiembre y diciembre de 1959, la CIA, hizo un estudio sobre “inteligencia básica, información política y psicológica, datos operacionales, información geográfica, selección de áreas potenciales para operaciones clandestinas y otros datos requeridos para las operaciones”.

Tanto bajo los rubros de “inteligencia básica”, “datos operacionales” u “otros datos requeridos para las operaciones”, es lógico que se priorizara la búsqueda de información sobre las medidas de respuesta militar que la Revolución estaba en capacidad de ofrecer al proyecto subversivo, en aras de limitarla a la mínima expresión. Ello explica la presión diplomática nor-

teamericana sobre las autoridades de Gran Bretaña, para impedir que Cuba adquiriera aviones de combate en ese país.

En octubre de 1959, cuando la situación interna en el país era estudiada detalladamente por la CIA, el vapor francés **La Coubre** descargaba en puerto habanero un importante cargamento de equipamiento militar, adquirido en Bélgica. Para suspender tales envíos, el Departamento de Estado también realizó presiones diplomáticas sobre el gobierno belga, pero no prosperaron. Ello resultó suficiente para que, en aras de asegurar su proyecto subversivo y afectar las posibilidades defensivas del país, se evitara por otros medios que Cuba adquiriera material bélico.

La Coubre se convirtió en objetivo de uno de los hechos terroristas más horribles jamás perpetrados, acaecido el 4 de marzo de 1960, cuando en un viaje posterior descargaba en la rada habanera 75,36 toneladas de municiones y granadas antitanque y antipersonales para fusiles FAL. Las víctimas mortales rebasaron el centenar de personas, dentro de ellas seis marineros franceses que integraban la tripulación. Se registraron alrededor de cuatrocientos heridos y lesionados.

Según aparece en un texto de la autoría del inspector general de la CIA, Lyman Kirkpatrick, quien intenta profundizar en las causas de la derrota en

En menos de sesenta y seis horas, los mercenarios armados, entrenados, financiados, dirigidos y escoltados por Estados Unidos sufrieron la aplastante derrota.





Aún se desconoce en cuál lugar del cuerpo, este mercenario escondió la bandera entregada al presidente Kennedy, después de ser puesto en libertad.

Playa Girón, la propuesta para destruir la Revolución había sido concluida en diciembre de 1959 y discutida en los meses subsiguientes con el Grupo Especial (Comité 5412), encargado de evaluar las posibles acciones clandestinas de la CIA contra gobiernos extranjeros.

Paralelamente, la Agencia creaba una estructura organizativa que dirigiría las acciones contra Cuba, la Rama 4 de la División del Hemisferio Occidental de la Dirección de Planes (WH-4). Finalmente, el plan fue aprobado por el presidente Dwight D. Eisenhower, en reunión del Consejo de Seguridad Nacional del 17 de marzo de 1960. De acuerdo con un comentario expresado por el presidente, él “no conocía mejor plan que aquel”.

Este plan establecía la formación de un frente político de opositores a la Revolución en el exterior, para actuar a nombre de ellos; la creación de una red interna de Inteligencia y acción, en forma de organizaciones contrarrevolucionarias en las ciudades y bandas de alzados en las montañas; entrenamiento de una fuerza paramilitar en bases situadas fuera de Cuba, la cual debía infiltrarse en el país y encabezar los focos de resistencia; y acciones propagandísticas para enajenar apoyo de la población a la Revolución.

Entre las propuestas originales de la CIA, plasmada en el informe del jefe de la División del Hemisferio Occidental J. C. King, del 11 de diciembre de 1959 –resumen de las propuestas resultantes del estudio realizado– se enfatizaba la necesidad de eliminar física-

mente al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, como garantía del éxito de la operación.

Tal propuesta se suprimió del plan aprobado en marzo, para no comprometer al presidente norteamericano, sin dejar de ser una de las líneas agresivas principales de la CIA poco tiempo después.

Otra dirección fueron los intentos para precipitar la participación directa de las fuerzas armadas estadounidenses en el conflicto, contraria a la opinión del presidente John F. Kennedy, quien no veía tal escalada con buenos ojos. Sin embargo, se ideó el fallido intento de desembarco por el sur de Oriente de una fuerza diversionista entrenada por la CIA al norte de Nueva Orleans, que debía atacar la base naval de Estados Unidos en Caimanera, simulando la respuesta del ejército cubano a la invasión que paralelamente se efectuaba.

Una séptima dirección fue el incremento de la guerra económica, tanto en las medidas públicas de bloqueo –adoptadas al calor de esta operación, en octubre de 1960– como en las agresiones encubiertas contra la economía por parte de la CIA. En la reunión del Consejo de Seguridad Nacional del 17 de marzo, se valoró la propuesta subversiva que culminó en Playa Girón, mientras las presiones contra la economía cubana fueron discutidas con mayor profundidad que las restantes medidas.

A lo anterior se sumó el atenzamiento diplomático de la Isla, para lo cual la Organización de Estados

Americanos (OEA) fue un dócil instrumento. La VII Reunión de Consulta de Cancilleres, realizada en San José, Costa Rica, en agosto de 1960, fue una importante escalada en aquella dirección, si se analiza dentro del contexto subversivo en marcha, que requería de la complicidad de los gobiernos oligárquicos de la región. La Primera Declaración de La Habana, del 2 de septiembre de 1960, viril respuesta cubana a la Declaración de San José, devino factor de unidad entre el pueblo cubano y su Revolución.

Todos aquellos componentes sentaron las pautas para el incremento de la agresividad de Estados Unidos que dura ya medio siglo. El “frente político” fue el embrión de la actual mafia terrorista, con sede en la ciudad de Miami.

La propaganda continúa intentando, infructuosamente, el aislamiento internacional de nuestra patria. Vencida desde mediados de 1965 con la captura del último grupo beligerante de bandidos en las montañas del Escambray, la red interna de Inteligencia y acción, intentó ser restablecida desde los años 80, en nuevas modalidades subversivas alentadas por estimables abastecimientos financieros desde el exterior.

Hoy se mantiene inalterable la voluntad de nuestro pueblo de defender las conquistas alcanzadas, al igual que en los momentos heroicos cuando faltaban pocas horas para la proclamación del carácter socialista de la Revolución.

Algunas fuentes consultadas:

Central Intelligence Agency: **Inspector General's Survey of the Cuban Operation**, October 1961.

Peter Kornbluh: **Bay of Pigs Declassified. The Secret CIA Report on the Invasion of Cuba**, The New Press, New York, 1998.

Memorando para el Director de la Agencia Central de Inteligencia, a través del Subdirector de Planes, de parte del Jefe de la División del Hemisferio Occidental J. C. King, 11 de diciembre de 1959. Tomado de Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington.

Informe de la Comisión Taylor, 13 de junio de 1961.

Manuel Hevia Frasquieri y Andrés Zaldívar Diéguez: **Girón. Preludio de la Invasión: el rostro oculto de la CIA**, Editora Política, La Habana, 2006.

Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez: **Una fascinante historia. La conspiración trujillista**, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2009.

El pueblo armado defendió el socialismo en abril de 1961, y hará lo mismo hoy, mañana y siempre frente a cualquier invasor.



Quiénes fueron nuestros enemigos en el aire

El presente relato realizado por el comandante Enrique Carreras, muestra la composición de la fuerza aérea mercenaria que nos agrediera en abril de 1961, y que fuera aplastada por la actitud valiente de nuestros pilotos, artilleros antiaéreos, combatientes y pueblo en general

[...]

La fuerza aérea mercenaria estaba compuesta por dieciséis aviones tipo B-26, bien artillados y pertrechados de metralla, como bien describiera en otro artículo publicado en estas mismas páginas del presente número de esta revista; contaban los mercenarios, además, con ocho aviones C-46 de transporte de paracaidistas y seis aviones C-54 de transporte de tropas. Tenían sesenta y un pilotos mercenarios experimentados y bien entrenados y seis instructores de vuelo, norteamericanos. Los cuales, estaban bajo el mando del coronel de la Fuerza Aérea Norteamericana, Billy Carpenter, quien fuera principal asesor de la aviación mercenaria; y el coronel norteamericano Gar, principal asesor de las operaciones aéreas de la CIA durante la invasión a Playa Girón.

La CIA designó para dirigir a los pilotos mercenarios al piloto contrarrevolucionario Manuel Villafañá Martínez, designando como segundo al mando a Luis Cosme Toribio.

Entre los instructores de vuelo se encontraban los pilotos norteamericanos veteranos de la Segunda Guerra Mundial y la agresión a Corea, durante los años de 1950 a 1952, participando en la agresión a Playa Girón, como pilotos e instructores de la fuerza aérea agresora, siendo ellos los siguientes: Thomas Willard Ray, Leo Baker, Riley W. Shamburger Jr., Wade Carroll Gray y Seig Simpson.

En los combates realizados los días 17 y 18 de abril, entre los aviones mercenarios B-26 y nuestra pequeña y destartada Fuerza Aérea Revolucionaria en los cielos de Playa Girón, fueron derribados en combate ocho aviones B-26, pereciendo los pilotos de la aviación mercenaria: Daniel Fernández Mon, Gastón Pérez,

José A. Crespo, Lorenzo Pérez, Chirino Piedra, José A. Fernández, Crispín I. García, Juan M. González Romero, Eddy González y Raúl Vianello Alacán.

Nuestra gloriosa pequeña fuerza aérea perdió en el primer día de combate a nuestro inolvidable y heroico compañero, capitán Luis A. Silva Tablada y su combativa tripulación.

Así terminaba cada día de combate, donde se luchaba sin tregua contra nuestros enemigos, para mantener el dominio del aire; pero después teníamos que continuar la lucha en tierra, donde junto a los técnicos, se reparaban los viejos y averiados aparatos para seguir combatiendo al día siguiente.

La aviación mercenaria era más numerosa que la nuestra, ya que a nosotros solo nos quedaban los aviones de alta "Patria o muerte", que no llegaban a seis. Además, había que luchar contra el cansancio físico que producen las maniobras de combate, y la tensión, que va agotando físicamente al ser humano.

Durante la noche intentaron bombardear la base de San Antonio los pilotos mercenarios: Ignacio Rojas, Esteban Borro Carás, Miguel A. Carro, Eduardo Barea Guinea, Joaquín Valera, Thomas Afont, Gonzalo Herrera, Ángel López, Mario Álvarez, Salvador Miralles, los cuales venían dos en cada B-26. El fuego de nuestra artillería antiaérea y las medidas de oscuridad tomadas en toda la base y sus alrededores, evitaron que estos pilotos mercenarios pudieran destruirnos los pocos aviones que nos quedaban para poder proseguir durante el día los combates aéreos y aeronavales.

Al regresar los pilotos mercenarios a su base en Retalhuleu, Nicaragua, informaron que no pudieron distinguir la base de San Antonio por la niebla y la oscuridad; pero no informaron la verdad, que era, que



nuestros artilleros le habían puesto “música” a su intento y que acobardados no se atrevieron a volver de nuevo. Esto trajo consigo que los pilotos mercenarios expusieran, que para continuar sus ataques contra Cuba y combatir contra nuestros Sea Fury y T-33, necesitaban aviones de caza. Inmediatamente el gobierno títere de Nicaragua les envió cuatro aviones P-51 Mustang para que nos atacaran de nuevo. Pero ni así se atrevieron a volver y tuvieron que enviar a los instructores norteamericanos al siguiente día de combate.

El día 19 de abril de 1961, al amanecer, aparecieron sobre los cayos de Guano del Este los primeros aviones enemigos B-26. Nuestros aviones, que ya se encontraban en el aire, inmediatamente entablaron combate con ellos, resultando destruidos los aviones que se encontraban piloteados por los veteranos aviadores norteamericanos que exponemos a continuación: Riley W. Shamburger. Nació en Birmingham el 17 de noviembre de 1924. Cuando fue derribado contaba

con treinta y seis años de edad. Después del ataque a Pearl Harbor ingresó en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Fue piloto de combate durante la Segunda Guerra Mundial y cuando la agresión yanqui a Corea. En el año 1961 Shamburger tenía quince mil horas de vuelo adquiridas durante dieciocho años de experiencia como piloto. Fue piloto de prueba en la Compañía modificadora de aviones Hayes. Era comandante de la Guardia Nacional de Alabama, siendo jefe de Operaciones en el aeródromo de Birmingham, y además era piloto del general Doster, es decir, volaban juntos.

Thomas Willard Ray. Contaba con treinta años de edad cuando fue derribado. Sirvió en la Fuerza Aérea de los EE.UU., desde 1950 a 1952. Era piloto de caza de chorro F-84 y de bombardero B-26 en la Guardia Nacional de Alabama, e incorporado en enero de 1961 como piloto de guerra para atacar a Cuba.

Leo Baker. Contaba con treinta y cuatro años de edad cuando fue derribado. Entró en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en el año 1944. Sirvió como ingeniero de vuelo durante la Segunda Guerra Mundial y operó en la agresión contra la República Democrática de Corea. A fines de enero de 1961 se incorporó a la base de pilotos mercenarios para atacar a Cuba.

El último aviador norteamericano que iba piloteando el B-26 mercenario y que cayó envuelto en llamas fue Wade Carroll Gray. Tenía treinta y tres años. Era piloto de prueba de aviones en la fábrica Hayes. En febrero de 1961 se incorporó a la base mercenaria de Happy Valley en Retalhuleu.

No solo nuestra pequeña Fuerza Aérea Revolucionaria tuvo que enfrentarse con mayor número de aparatos en el aire, sino también con pilotos de gran experiencia combativa [...]

Pero nosotros hemos demostrado que para combatir y derrotarlos hay algo más que el equipo bueno, la cantidad y la calidad de pilotaje, que es el tener la moral y la razón por la cual se lucha.

Verde Olivo, No.15, 18 de abril de 1965, p.15.

Teniente Juan Amado Valdés López

Por teniente coronel (r) Israel Valdés Rodríguez
Fotos: Cortesía del autor y Archivo

Con solo veintiséis años de edad, entrega su vida a la Patria. Esta es la historia de un joven obrero, convertido en el primer mártir de la Contrainteligencia Militar

El documento es una 'Certificación de nacimiento' emitida por el Registro del Estado Civil de la Habana. Incluye los siguientes datos:

- Nombre (s) y apellido:** Juan Amado Valdés López
- Fecha de nacimiento:** 27 de mayo de 1934
- Lugar de nacimiento:** La Habana
- Nombre (s) y apellido del padre:** Eduardo Amado Valdés Sobrino
- Nombre (s) y apellido de la madre:** Caridad López Hernández
- Abuelos paternos:** Juan y América
- Abuelos maternos:** Socor y Francisca
- INSCRIPCIÓN PRACTICADA EN VIRTUD DE:** Declaración de los Padres
- EL REGISTRADOR DEL ESTADO CIVIL DE:** La Habana
- Fecha de expedición:** 28 de mayo de 1934

En una cuartería del barrio Colón, en La Habana Vieja, nace el 27 de mayo de 1934, un niño mestizo, al cual le llaman sus humildes padres, Juan Amado. Sería el primer mártir de la Contrainteligencia Militar.

Junto a otros tres hermanos, es educado con decoro a pesar de la miseria, la discriminación racial y otros males que agobiaban a los cubanos cuando el país era una neocolonia de Estados Unidos. En una escuela pública aprende apenas a leer y a escribir. A los once años de edad, debe contribuir al sustento de los suyos vendiendo dulces y carbón. Sin dejar aún la niñez, comienza a trabajar como aprendiz de masillero. En el trabajo, y enfrentando la dura realidad que

le toca vivir, empieza a forjarse en él la rebeldía, la natural inteligencia y un espíritu vivaz.

Después del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, se identifica con las ideas revolucionarias e ingresa en las filas de la Juventud Socialista. Vende bonos, distribuye propaganda revolucionaria y contribuye a formar células en la barriada de Lawton. Es solo un joven que ronda los dieciocho años de vida. También encuentra tiempo para el amor, su compañera comparte con él ideales revolucionarios y tres hijos.

El asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957, lo conmueve profundamente; y en la Huelga General Revolucionaria del 9 de abril de 1958, es un protagonista. En esa ocasión, es detenido y conducido a la Tercera Estación de la Policía Nacional. La falta de pruebas garantiza su libertad. Se ve obligado a continuar su actividad revolucionaria clandestinamente.

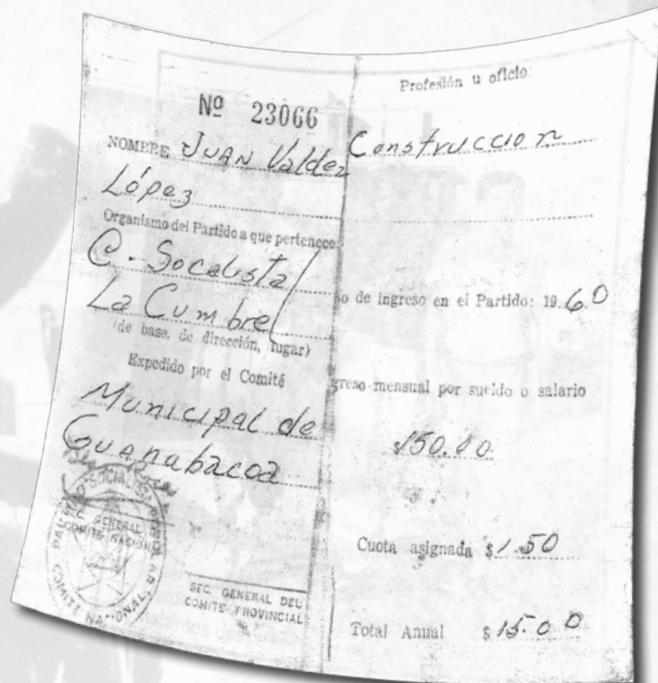
Al triunfo de la Revolución ingresa en el Partido Socialista Popular. En su diario y activo quehacer participa en otras actividades como la organización del Comité Socialista del reparto La Cumbre, en San Miguel del Padrón. Igualmente, ingresa en las Milicias Nacionales Revolucionarias y acude al campamento La Cabaña para entrenarse como miliciano. La agitada actividad revolucionaria no impide que cultive su gusto por el baile y la música, incluso llega a ser amigo de Benny Moré.

Por su ideología, actitud consecuente ante la vida y lealtad probada, ingresa en las filas de la Seguridad del Estado en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, en el órgano conocido como el G-2 Militar, el cual venía formándose desde el mismo año 1959. Alcanza el grado de segundo teniente.

El 15 de abril de 1961, como preludeo de la invasión mercenaria por Playa Girón, son bombardeadas las bases aéreas de Santiago de Cuba, San Antonio de

los Baños y Ciudad Libertad. En esta última, uno de los locales que resultó blanco directo del fuego de la aviación enemiga, fue el ocupado por el teniente Juan Valdés López. Después se supo que uno de los pilotos mercenarios, era un traidor que conocía que en ese lugar radicaba el órgano de la Seguridad Militar.

Ese día, el joven oficial de veintiséis años, jefe del G-2 Militar de la Artillería Antiaérea, descansaba en su oficina, tras una larga jornada de captura e interrogatorio a un sospechoso de actividades terroristas. Al amanecer, él y otros tres jóvenes son despertados por el estruendo de los proyectiles que los impactaban. Juan Valdés reacciona rápidamente; pero está mortalmente herido. Alcanza su metralleta, con ella entre sus manos, recuesta la espalda a la pared y se desliza suavemente, desafiando la muerte. Al día siguiente, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, ante los restos mortales de los compañeros caídos, declara el carácter socialista de la Revolución Cubana.



Fotocopia del carné que lo acreditaba como militante del Partido Socialista Popular.

Juan Amado Valdés López.



MUERTOS EN BRAZOS DE LA PATRIA

A las seis de la mañana del sábado 15 de abril de 1961, nueve aviones B-26 de fabricación norteamericana, procedentes de Happy Valley, en Puerto Cabezas, Nicaragua, rasguñaban nuestro cielo azul, cual aves de rapiña, para sembrar el dolor y la muerte.

Las aeronaves agresoras tenían pintadas las insignias de nuestra fuerza aérea, para añadirle más vileza y artimaña al zarpazo. Los blancos de los bombardeos fueron la base aérea de San Antonio de los Baños, el aeropuerto de Santiago de Cuba y el aeródromo de Ciudad Libertad.

El objetivo fundamental era destruir en tierra, nuestra aviación de combate y restarle capacidad combativa, para impedir que fuera utilizada contra la invasión mercenaria, la flota de asalto o brigada 2506, que horas después desembarcaba por Playa Girón.

De esta manera, el imperialismo yanqui daba inicio al proyecto de la CIA denominado Operación Pluto, cuyo objetivo fundamental consistía en ocupar un territorio como cabeza de playa, sostenerse durante una semana con un gobierno creado en el exilio, trasladarlo al lugar ocupado, para de inmediato ser reconocido por el gobierno de Estados Unidos y otros gobiernos títeres y reaccionarios del continente y solicitar la intervención militar norteamericana en nuestro país.

Ciudad Libertad fue bombardeada por la escuadrilla Puma, integrada por tres B-26. No obstante, los

agresores recibieron la respuesta contundente de los jóvenes artilleros, pues el Puma II, pilotado por Daniel Fernández Mon y Gastón Pérez, como navegante, fue alcanzado por las baterías antiaéreas y explotó en el aire, precipitándose al mar. El Puma I recibió impactos en su motor derecho, pero logró abandonar la zona de combate y dirigirse directamente a la estación aeronaval de Boca Chica, en Cayo Hueso, Florida, donde realizó un aterrizaje de emergencia.

En Ciudad Libertad, el fuego desde tierra fue tan intenso que los pilotos mercenarios descargaron las cintas de sus ametralladoras en áreas cercanas a la base. Aquí el criminal bombardeo causó siete muertes y cincuenta y tres heridos. Entre las víctimas se encontraban Juan Amado Valdés López y el miliciano Eduardo García Delgado, quien instantes antes de morir escribió con su sangre un simbólico nombre: Fidel.

El 17 de abril de 1962 el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, expresó el eterno agradecimiento a los héroes que ofrendaron sus vidas y deseó que ese encuentro fuera “[...] como un homenaje a los familiares de los caídos, como un reconocimiento a sus sacrificios, a sus dolores, y, al mismo tiempo, como un deber que es el de nosotros: saber, interesarnos por la suerte de los familiares de nuestros compañeros que han muerto”.¹

Más adelante al referirse a los mártires caídos mientras respondían a la agresión mercenaria expresó: “[...] es un sentimiento de respeto para con ellos, sentimiento de respeto hacia su pensamiento, hacia su último pensamiento, porque el hombre que está dispuesto a dar su vida, el hombre que está dispuesto a morir y efectivamente muera, antes de morir o en el peligro de la muerte –muera o no muera–, con seguridad que tiene un pensamiento para los suyos, para su esposa, para sus hijos, para sus padres”.²



Referencias:

¹ Justina Álvarez: **Héroes eternos de la patria**, Editora Política, La Habana, 2006, p. 449.

² *Ibidem*, p. 451.

Antes de morir, el miliciano Eduardo García Delgado escribió el simbólico nombre.

Historia de **EL COMBATIENTE** y su dotación

Por Luis Pavón
Fotos: Canales y Leonel Gil

En la Escuela de Unidades Blindadas existe un tanque al que profesores y alumnos llaman, justamente, EL COMBATIENTE. La historia de ese tanque, y más que eso, la historia heroica de los hombres que formaron su dotación es la que insertamos en estas páginas, tal como la relató el capitán Néstor López Cuba.

Compañeros obreros y campesinos: el ataque de ayer fue el prelude de la agresión de los mercenarios. El ataque de ayer costó siete vidas heroicas, tuvo el propósito de destruir nuestros aviones en tierra, mas fracasaron. No nos destruyeron los aviones y el grueso de los aviones enemigos fue averiado o abatido. Aquí, frente a la tumba de los compañeros caídos, aquí junto a los restos de los jóvenes heroicos, hijos de obreros e hijos de humildes, reafirmemos nuestra decisión de que, al igual que ellos pusieron sus pechos a las balas, al igual que ellos dieron sus vidas, cuando vengan los mercenarios, nosotros, orgullosos de nuestra Revolución, orgullosos de defender esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, no vacilaremos, frente a quienes sean, en defenderla hasta la última gota de sangre.

Si hay instante en el que cuaja y se expresa con fuerza una sucesión de hechos históricos, momentos realmente culminantes

en la vida de un pueblo, este es uno de ellos. La tribuna se había levantado en el cruce de las calles 12 y 23, cerca del cementerio. Frente a ella la multitud colmaba las bocacalles y varias cuadras a lo largo de cada vía. Era una multitud uniformada y armada: hombres y mujeres del pueblo que habían ido a acompañar el sepelio de las víctimas del ataque aéreo del día 15. Desde la tribuna, Fidel concluía:

*¡Vivan eternamente los héroes de la patria!
¡Viva la Revolución socialista!
¡Viva Cuba Libre!
¡Patria o muerte!
¡Venceremos!*

Quedaba así proclamado el carácter socialista de nuestra Revolución. No terminó sin embargo, la intervención del máximo líder en ese momento.

Vamos a cantar el himno nacional –dijo, y tras las estrofas del canto inmortal de la patria, añadió:

Compañeros, todas las unidades deben dirigirse hacia la sede de sus respectivos batallones, de acuerdo con la movilización ordenada

para mantener el país en estado de alerta... Dispongámonos a salirle al paso al enemigo, con el himno nacional, con las estrofas del himno patriótico, con el grito de al combate, con la convicción de “morir por la patria es vivir” y que “en cadenas

Capitán Néstor López Cuba.





“[...] un cañonazo le arrancó parte de la estera... a pesar de los esfuerzos del chofer, el vehículo cayó hacia la derecha, en la bifurcación de Buenaventura a Playa Larga...”

vivir es vivir en oprobios y afrenta sumidos”.

Marchemos a nuestros batallones y allí esperen órdenes, compañeros.

En Managua comenzaron a formarse las unidades que estarían listas para combatir en el caso de que la inminente agresión se produjera. Los profesores de la Escuela de Unidades Blindadas trabajaban en la formación de las unidades, pero no formarían parte de ellas, ya que eran necesarios para instruir al personal.

El entonces teniente Néstor López Cuba refiere el estado de ánimo predominante en aquellos momentos: “Esa noche nadie podía conciliar el sueño. Las palabras de

Fidel resonaban en nuestros oídos. Anhelábamos ir a combatir. Nuestra misión, sin embargo, parecía ser otra... Vimos salir al capitán Pardo al frente de una unidad. Planteamos nuestro deseo de ir y nos mantuvimos en espera...”



Néstor López Cuba tiene hoy veintiséis años. Tenía veintiuno cuando el ataque a Girón y era profesor de la Escuela de Unidades Blindadas. En 1956, cuando el arribo del *Granma*, López Cuba vivía en el barrio campesino de Tacámara, cerca de Holguín. Quiso incorporarse al Ejército Rebelde desde el principio. Los padres trataron de impedirlo (a causa de su juventud),

y no consiguió su propósito hasta que el comandante Raúl Castro abrió el Segundo Frente Oriental Frank País, al que se unió junto a otros compañeros. Participó en numerosas acciones, formando parte de la compañía C, del entonces capitán Furry, de la columna 17, a cuyo mando estaba el comandante Antonio E. Lussón.

“En esa compañía estuve hasta el final de la guerra. Nuestro último combate fue el de la carretera del Nispero a San Germán, contra Sosa Blanco... pero esa es otra historia...”

En 1959 cursó la primera escuela de tanques que organizó el Ejército Rebelde. “Entonces estudiábamos con los viejos Sherman y

Comet, que era lo único que había aquí”. Al terminar el curso, quedó como profesor. En abril de 1961 instruía al segundo curso, con los tanques de fabricación soviética llegados a Cuba muy poco tiempo antes.

□ □ □

“Al fin llegó la esperada orden de partir. Iría al frente de una unidad compuesta de diez T-34 y cinco Sau 100. A las ocho de la mañana salimos con cinco T-34 montados

en zorras. Los vehículos restantes harían viaje por su propio eje...”.

López Cuba recuerda con precisión horas y detalles:

“A la una de la tarde llegué con los cinco tanques hasta el puesto

Fidel, desde uno de los automotrices, ataca al **Houston**. Al centro, el comandante Harold Ferrer.



de Jovellanos. Debo señalar que las dotaciones de los tanques se completaron como era posible en aquellos momentos. Por ejemplo: el artillero de proa y el cargador del tanque que yo llevaba no te-

nían experiencia. Los hechos demostraron después lo rápido que aprendieron.

“Hasta la llegada a Jovellanos no conocíamos la noticia del desembarco de los mercenarios. A las cinco el hoy comandante Harold Ferrer, otros compañeros y yo nos reunimos con Fidel, que regresaba de la zona de operaciones. Harold iba al frente de los combatientes de la columna uno.

“El Comandante en Jefe hizo un breve análisis de la situación, nos explicó los pormenores del desembarco, mostrándonos que la intención del enemigo era establecer en la zona ocupada una cabeza de playa para allí colocar un gobierno provisional. Nuestra misión sería sacar al enemigo de Playa Larga y dirigirnos a Girón para tomar el aeropuerto e impedir que este fuese utilizado por el enemigo. Fidel nos ordenó trasladarnos al central Australia y de allí seguir hasta la Laguna del Tesoro donde nos encontraríamos de nuevo con él.

“A las ocho de la noche ya habíamos llegado a la Laguna del Tesoro, Harold, con su columna ya organizada y nuestros cinco tanques. Allí Fidel nos preguntó si recordábamos bien la misión y nos despidió diciéndonos que al día siguiente nos daríamos la mano en Playa Girón.

“En Pálpite se encontraba el puesto de mando del hoy comandante Fernández. Cuando llegamos hasta allí, ya sentíamos el fuego de una batería nuestra de ochenta y cinco milímetros que hacía fuego hacia la costa. Fernández nos precisó la situación del enemigo, de acuerdo con los datos que se tenían hasta el momento, que eran muy pocos.

“Salimos de Pálpite a las diez de la noche del día 17. Le habíamos quitado los depósitos de petróleo auxiliares a los cuatro T-34 (uno lo dejamos con Fernández). Marchá-

bamos en columna, con la gente de Harold en pelotones detrás de los tanques. Yo iba en el primer tanque. En el cuarto, el comandante Flavio Bravo.

“No conocíamos el terreno. Nuestra idea era que la ciénaga era un inmenso pantano y que solo por carretera había paso para los tanques. A unos ochocientos metros de Pálpite nos encontramos ya con la avanzada del enemigo que nos abrió fuego de fusil y de ametralladoras. Las balas daban en el cuerpo del vehículo como leves arañazos. Dimos la orden de que se respondiera aquel fuego con ametralladoras, ya que había que ahorrar los proyectiles del cañón.

“En medio de la noche, solo se veía el paso de las trazadoras del enemigo. Nuestros tanques se movían por saltos, esperando la infantería a la que sí hizo daños el fuego enemigo. En la marcha, la distancia entre los tanques se fue haciendo mayor. Perdimos la comunicación con el cuarto tanque. Sobre nosotros se iba concentrando el fuego enemigo.

“A unos ochocientos metros de nuestro primer encuentro con el enemigo había un tanque de este, cañones sin retroceso y otras armas antitanque.

“Un bazucazo conmovió nuestro vehículo, destruyendo parte del sector dentado y echando a perder el radio. Respondimos el fuego y seguimos avanzando.

“Un cañonazo dio en la rueda motriz del tanque y le arrancó la estera. El vehículo, a pesar de los esfuerzos del chofer, cayó hacia la derecha, en la bifurcación de Buenaventura a Playa Larga. Un bazucazo perforó el cañón, que estaba cargado. Rápidamente dimos la orden de no disparar. Por centésimas de segundo nuestro proyectil no estalló, lo que nos hubiera hecho saltar a todos en pedazos.



“Al caer el tanque las ametralladoras quedaron inutilizadas. Solo quedó, en medio de la noche, el fuego del enemigo contra nuestro vehículo; y nosotros, con nuestra dotación, encerrados en él.

“Le dije a mis compañeros que iba a salir a buscar otro tanque. Las balas enemigas abatían la escotilla. Los compañeros quisieron impedirme la salida. Una y otra vez entreabríamos la escotilla y una y otra vez volvíamos a cerrarla ante las balas mercenarias. Al fin, en un segundo de calma, salí del tanque. Me dejé caer al suelo, y fui arrastrándome hasta el segundo tanque mientras las balas enemigas me asediaban. Cuando alcancé el objetivo que me había propuesto, subí al tanque y golpeé la escotilla:

“—¡Ábranme, soy López! ¡Ábranme...!

“Eran gritos y golpes inútiles. Los compañeros o no me oían o pensaban que podía ser el enemi-

go. Dejé aquel tanque y me deslicé hacia el tercero.

“Allí tuve más suerte, la escotilla estaba entreabierta y me fue fácil que me dejaran pasar. Como existía comunicación entre el tercer tanque y el segundo (única que había en aquel momento) ordené al segundo vehículo que se moviera hacia la izquierda y seguí avanzando en el otro. Mi intención era rescatar a la dotación del primer tanque y continuar hacia Playa Larga.

“Cuando el tanque No. 3 cubrió al mío, ordené al jefe que continuara haciendo fuego sobre el enemigo y me lancé en medio de la carretera. Bajo las balas, me acerqué a mi tanque. Un reflejo me hizo lanzar al suelo cuando ya alcanzaba la escotilla. Ante un nuevo intento, una bala calibre cincuenta me hirió en el brazo, lanzándome de nuevo a tierra, al borde de la carretera.

“Me dejé caer. Estaba detrás del tanque. Me hice una ligadura

y recogí piedras, lanzándolas a la escotilla, ya que no podía subir. No sabía si mis compañeros habían salido del tanque o si era que no me oían.

“Pasaron unos veinte minutos. Detrás de mí, se oían voces, muy sigilosas, y el lento y monorrítmico sonido de pasos entre la maleza. ¿Era el enemigo? ¿Era la gente de Harold?

“Con una bala en el directo de mi pistola me arrastré hasta la proximidad del lugar de donde provenían los ruidos. Si era el enemigo, estaba definitivamente perdido.

“—¿Quién anda ahí?

“No me respondieron.

“—¿Es la columna de Harold?

“Nuevamente fue el silencio quien me respondió. Traté de identificarme. Es López, el que salió con los tanques...

“Costó gran trabajo convencer a aquellos combatientes que recela-

Lo que dijo el enemigo

El imperialismo ha publicado sus versiones sobre la batalla de Girón. Tras aquella célebre y ridícula declaración de Adlai Stevenson negando la participación yanqui, vinieron las palabras de Kennedy, asumiendo cínicamente la responsabilidad de la invasión. Las versiones yanquis, caracterizadas en general por su falta de objetividad tienen, sin embargo, una virtud: son en sí mismas testimonios de las descaradas acciones del imperialismo contra Cuba. Y alguna vez se encuentra en ellos, entre mentiras y mentiras, un rasgo de la verdad.

En cuanto a los hechos a que se refiere este trabajo, en el artículo publicado por John Dille en la revista yanqui **Life** se hace, de pasada, esta referencia:

“La noche del lunes, la primera en que se combatió sin cesar, fue de pesadilla en ambos sectores, con los contendientes haciéndose fuego casi a boca de jarro. En Playa Larga, el capitán de una brigada delineó con balas luminosas un tanque ruso para que sus hombres pudieran ponerlo fuera de combate con las bazucas. El ataque continuó sin tregua y los tanques comunistas recibieron órdenes de seguir avanzando...”

ban una posible celada del enemigo. Al fin, se me identificaron como miembros de la columna uno.

“Eran las cuatro o cinco de la mañana. Al segundo tanque le habían dado un bazucazo. Harold nos informó que ante el avance de la infantería el enemigo ya abandonaba Playa Larga, pero que había muchos hombres heridos. Consultamos con Flavio y se decidió evacuar a los heridos y esperar tropas frescas.

“Se me ordenó ir al Australia a curarme. A pesar de mi negativa, me metieron en un carro y a las ocho de la mañana estaba en el hospital.

“Estando en el Australia, vi pasar a los tanques que habían salido de Managua por su propio eje. Quise irme con ellos pero no me dejaron. Después que me hicieron la primera cura —la bala no tenía orificio de salida— pedí permiso para regresar al frente. Se me negó

y entonces, en unión de un enfermero muy entusiasta que quería ir a prestar servicio al frente, me fugué del hospital.

“Ya el puesto de mando de Fernández estaba en Playa Larga. Este me ordenó quedarme allí, aunque yo quería ir a Girón. Y al enterarme de que nos habían quemado dos tanques, fuimos para allá, donde ya habían entrado el batallón de la policía, los tanques y algunas otras unidades.

“De regreso a Playa Larga, encontramos a Fidel. Un compañero le informó que desde el **Houston** continuaban tirando. Fidel dijo que el barco no se debía hundir, ya que era un valioso botín. Luego, ante el reiterado ataque de los mercenarios que se encontraban en el barco, nos pidió unos tanques y se encaminó por el borde de la playa, pisando a veces el agua con las esteras, hasta el lugar desde donde voló el barco.

“Ya casi todo estaba terminado. Entonces sentí que la fiebre me subía. Tenía temblores. Me llevaron para Matanzas donde me extrajeron la bala y me curaron la infección que ya tenía en el brazo. Eso fue el día 20. El día 21 me fugué de nuevo del hospital y retorné a Managua, a la escuela, a donde estaban los hombres con quienes había estudiado y combatido, y donde estaban los tanques...”

□ □ □

Un mes después, el comandante Guillermo García Frías, jefe del Ejército de Occidente reunió a la escuela. Dijo palabras que López Cuba, no olvidaría jamás. Se hizo el recuento de la vida y lucha de este compañero. Y se le colocaron las insignias de capitán.

El médico

Después de salir López Cuba, esperamos un largo rato. Suponíamos que el enemigo nos tenía rodeados —cuenta el artillero del tanque, Manuel García—, los tiros no cesaron y llegamos a pensar que López había muerto.

Abrimos la escotilla. Tomé unas granadas y dije a los compañeros:

—Aquí no estamos haciendo nada. A López lo han matado seguramente.

Voy a salir y con estas granadas “vuelo” al enemigo...

Los compañeros se opusieron. Todos querían “jugársela” al mismo tiempo. Salimos los cuatro y nos encontramos con un emplazamiento enemigo, muy cerca del tanque nuestro. Allí había un mercenario herido.

Desde hace años todos me dicen “Médico”. Cuando el mercenario oyó a algún compañero llamarme así, clamó:

—¡Doctor, sálveme... estoy herido...!

Lo hicimos prisionero y ocupamos todas las armas, que emplazamos hacia la costa.

Cuando volvimos a ver a López tuvimos una gran alegría. Él me mandó luego al frente de los tanques nuestros que iban a Girón. Por cierto que incumplí una orden suya: Me dijo que fuera de jefe de tanque y yo preferí ir de artillero...

Verde Olivo, No.15, 18 de abril de 1965, pp. 16,18, y 61,62.

Aquellos artilleros de Girón

Fotos: Canales
Ilustración: Toledo

El comandante Enrique Oropesa nos habla de aquellos adolescentes que en abril de 1961 manejaron las cuatrobocas y los cañones antiaéreos.

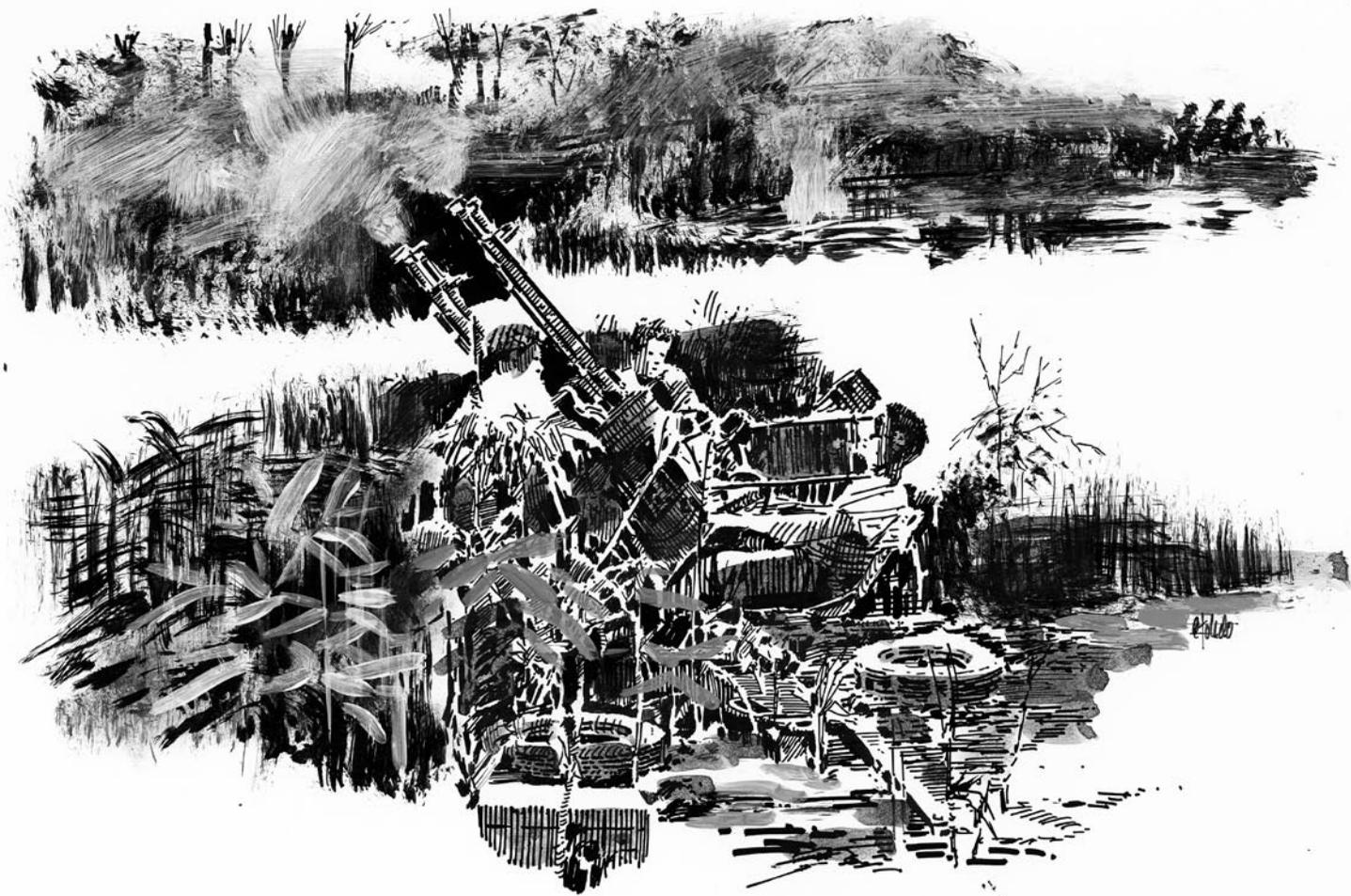
“El 2 de noviembre de 1960 llegaron a la base Granma los primeros grupos de jóvenes que iban a formar las primeras unidades de artillería antiaérea”, nos dice el comandante Enrique Oropesa, que a la sazón era capitán y trabajaba en la base.

“El recorrido desde La Habana hasta el lugar donde recibirían su entrenamiento debían hacerlo a pie: setenta kilómetros en total. Esta caminata constituía el primer requisito, otros: tener veinte años de edad o menos (hubo algunos que hicieron el recorrido, pero

al llegar allí se comprobó que tenían más de veinte años, y se les devolvió); y completar doscientos kilómetros con dos caminatas más”.

El comandante Oropesa agrega que a los veinticinco días de entrenamiento del primer contingente se efectuaron las primeras prácticas de tiro.

“De diciembre de 1960 a enero de 1961 se realizó la primera movilización ante la inminente agresión del imperialismo a nuestro país. Las unidades de artillería antiaérea formadas por jóvenes combatientes, fueron emplazadas fundamentalmente para la defensa de la ciudad de La Habana y de los aeropuertos militares.



“Después de esta movilización se escogió un grupo de ellos para pasar a los cañones antiaéreos. Se organizó un segundo curso de ametralladoras con personal recién incorporado a la artillería antiaérea y algunos de los primeros grupos de las ametralladoras fueron emplazados en la defensa de los aeropuertos militares, en las refinerías, en el aeropuerto de Cienfuegos y en la zona de Trinidad. Simultáneamente con estos cursos de que hablamos se desarrollaron en Oriente* otros para ametralladoras, que con la movilización se emplazaron en el aeropuerto de Santiago de Cuba”.

¿Cuál era la extracción social de estos jóvenes combatientes? –pregunta el reportero.

–Fundamentalmente, obreros y estudiantes... algunos procedían de la rama de la construcción –responde Oropesa, pasando revista a su memoria. Enciende un cigarro mientras ordena cronológicamente el breve recuento que nos hace, y agrega:

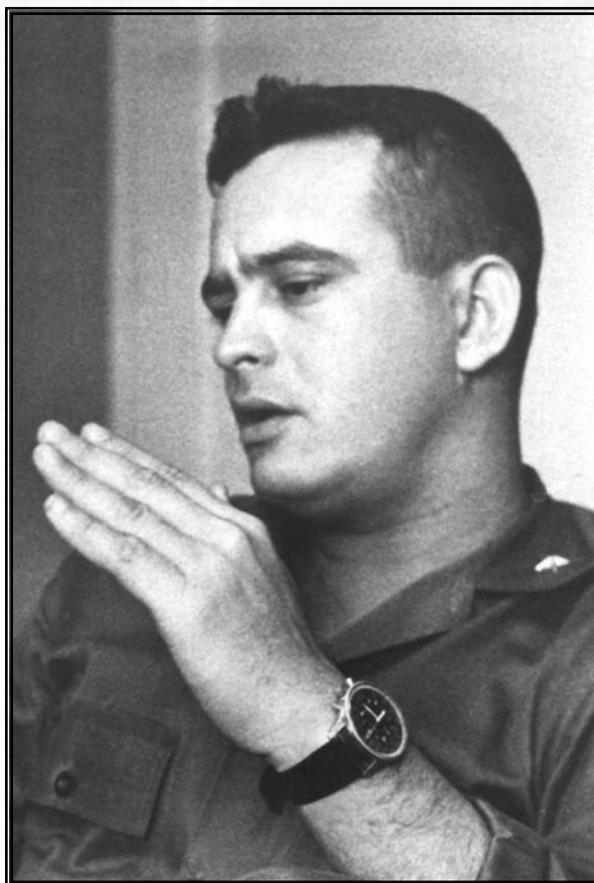
“Fidel estuvo en la base unos días antes de la agresión e hizo una selección de grupos de artilleros para la Marina de Guerra Revolucionaria. Allí les habló de la confianza que la Revolución ponía en ellos para fortalecer nuestra marina”.

Nuestro entrevistado señala que los que pasarían a la marina completaron su adiestramiento artillero, y en tanto se preparaban las condiciones para entrenarse en la técnica de la nueva arma, estuvieron sembrando eucaliptos en la región occidental. “Ante la inminencia de la agresión se les trajo para formar con un grupo de ellos las unidades de cañones antiaéreos”.

El ataque de la aviación mercenaria, el 15 de abril, a las bases de Ciudad Libertad y San Antonio, y al aeropuerto de Santiago de Cuba, preludio de la invasión, fue el bautismo de fuego y de sangre para estos jóvenes combatientes. De aquellos aviones que el enemigo pintó con los colores y las insignias de nuestra fuerza aérea, uno fue derribado, cayendo frente a las costas habaneras y otros tuvieron que huir sin poder perpetrar en toda su dimensión la agresión planeada y dirigida por el imperialismo yanqui. En la base de San Antonio, dos baterías de ametralladoras, con su fuego cerrado, impidieron que los aparatos enemigos destruyeran nuestros pocos aviones de combate de entonces.

CUANDO EL ATAQUE A GIRÓN

“Teníamos algunas unidades desconcentradas. En la madrugada del día 17 Fidel llamó a la base Granma. Habló con Álvarez Bravo por teléfono, impartándole órdenes de que fueran trasladadas cuatro baterías al central Australia. Posteriormente llamó de nuevo para disponer el envío de otras unidades a otros lugares y que el resto se dirigiera al Australia.



“Debían tener veinte años o menos, recorrer setenta kilómetros a pie de La Habana a la base Granma el día de su presentación, y completar los doscientos kilómetros de marcha con dos caminatas más” – comandante Enrique Oropesa.

“A la una de la tarde del 17, en la Vía Blanca, Fidel nos pasó a la altura de Boca de Jaruco. A la columna de artillería se le sumaron dos baterías en Matanzas. Aquí rellenamos de combustible, seguimos rumbo al central Australia. Recibimos orden de emplazar una batería en el central Australia, una en la Laguna del Tesoro y que llevara el resto de las baterías adelante, para emplazarlas a lo largo de la carretera en apoyo a las unidades que estaban combatiendo.

“En las proximidades de Playa Larga fueron emplazadas una batería de ametralladoras y una de cañones.

“Las condiciones del terreno, con excepción de la carretera, eran muy malas para el emplazamiento de piezas de artillería, pero había que hacerlo sorteando el suelo cenagoso a ambos bordes del asfalto.

“Hacia Covadonga fueron enviadas otras piezas. Al amanecer del 18 ya estaban emplazadas las piezas. Algunas ametralladoras, montadas en camiones, apoyaban nuestros tanques.

“Al amanecer del 18 apareció un avión nuestro. Lo supimos después, porque el enemigo usaba las insig-



Aquellos adolescentes tuvieron su bautismo de fuego el 15 de abril de 1961.

nias de la Fuerza Aérea Revolucionaria. Se le abrió fuego, afortunadamente se retiró a tiempo. Todos nuestros artilleros querían disparar para dar su merecido a la aviación mercenaria. Hubo necesidad de coordinar el fuego para no gastar indebidamente el parque.

“Los mercenarios empezaron a tirarle con bazucas a las piezas de artillería más cercanas a ellos.

“A las 09:00 horas del día 18 un mercenario hecho prisionero, con una herida en el pecho, dijo que la artillería de campaña les había ocasionado mucho daño e informó entre otras cosas que la fuerza mercenaria contaba con seis tanques y mil seiscientos hombres.

“Cuando las primeras piezas de artillería antiaérea entraron a Playa Larga, de donde había huido el enemigo, disparaba nuestra artillería de campaña y un Sea Fury de las FAR tiraba a la cabeza del **Houston**. Eran aproximadamente las diez de la mañana. Las unidades de artillería antiaérea más adelantadas fueron emplazadas en Playa Larga.

“A las 17:00 horas aparecieron tres aviones, aparentemente F-9, de la marina yanqui. Nuestras piezas

abrieron fuego contra ellas, ahuyentándolos. Parece que le daban cobertura a otros.

“Se nos dio la misión de emplazar las piezas donde se combatiría, próximo a Girón. Era la mañana del 19. Dividimos la batería de cañones en dos pelotones: uno delante, donde se combatiría, y otro detrás. Debíamos darle cobertura a los tanques, que entrarían en acción.

“Apareció un avión de transporte, encendiendo las luces, no se le disparó, pensando que era nuestro. Este avión fue el que aterrizó en la pista de Girón y en él se fueron algunos mercenarios.

“A las 06:00 de la mañana apareció un B-26 que volaba de Girón a Playa Larga. Venía lentamente, listo para descargar su metralla sobre las tropas revolucionarias. Esperamos a que se acercara. Casi a boca de jarro, por así decirlo, se le abrió fuego, cayó. Simultáneamente apareció un avión en lo que era nuestra retaguardia y tiró varios cohetes, se le abrió fuego y se retiró.

“Cuando el avión que aterrizó en Girón prendió los motores para el despegue, creíamos que podría tratarse

de tanques enemigos por lo que las piezas fueron cargadas con proyectiles perforantes para luchar contra ellos si se acercaban.

“Esa misma mañana un B-26 voló sobre el central Australia y fue blanco de una batería antiaérea (la que habíamos dejado emplazada). El avión llegó a realizar tres pases, haciéndose difícil el blanco porque las piezas estaban emplazadas en forma circular y el aparato venía en dirección de la playa hacia el central, girando hacia atrás. Todas las piezas no le pudieron tirar al mismo tiempo, pero en el cuarto pase fue derribado.

“Un compañero me trajo el casco del piloto, al lado izquierdo del casco aparecía pintada un águila con un letrero que decía Los fantasmas, al lado derecho tenía una cabeza de mujer e inscrito el nombre de Esther. Cuando leí el libro **El gobierno invisible**, vi que una de las viudas de los pilotos mercenarios tiene ese nombre (suponemos que se trate de este).

“Ese día 19 los tanques y el batallón de la Policía Nacional Revolucionaria avanzaron más allá, donde estaban los cañones. Sacamos dos baterías de ametralladoras antiaéreas para situarlas más próximas a Girón. En los momentos en que estaban siendo emplazadas aparecieron dos aviones yanquis casi a ras del mar. Aquellos artilleros aceleraron el emplazamiento bajo una lluvia de morterazos del enemigo desde Girón, pero los aviones se retiraron antes de que tuvieran listas las piezas.

“A eso de las dos de la tarde se observó un movimiento de barcazas frente a Girón y se veía un barco yanqui, parecía que se trataba de un desembarco, pero no era más que un intento de fuga. Nuestras piezas se mantuvieron preparadas para el fuego antiaéreo, pues es lógico que la aviación enemiga tratara de proteger el aparente desembarco. Mas, vino entonces el capitán José Ramón Fernández con el aviso de que a las tres atacarían nuestros aviones y que tuviéramos cuidado.

“A la hora señalada aparecieron los aviones nuestros que atacan a las lanchas que trataban de irse, y bombardean y ametrallan el reducto del enemigo en la playa. El último tanque del enemigo que disparaba sobre nuestras posiciones, fue rechazado por los lanzagranaderos.

“Minutos después aparecieron unos civiles levantando banderitas blancas, informaron que los mercenarios estaban desconcertados y que trataban de huir y que ellos eran vecinos del lugar. Precisados por el interrogatorio, el que resultó ser ciertamente vecino dijo que los otros eran mercenarios que intentaban escapar del cerco.

“Poco después dos cañones de artillería llegaron a la posición de donde el batallón de la policía desalojó al enemigo y abrió fuego sobre la playa.

“Esa noche del 19 ya había una batería de ametralladoras antiaéreas emplazadas en el aeropuerto de Girón”.

Al cuarto pase el avión que atacaba al Australia fue levantado por el fuego antiaéreo de las baterías. Cayó hecho pedazos en un lugar próximo al central.



Dos aviones fueron derribados y varios averiados: fue el resultado del fuego antiaéreo de los combatientes artilleros, más el avión derribado y los demás averiados el día 15.



Después de la victoria de Girón, el grupo que había sido seleccionado para la marina, cumplió la orden.

El comandante Oropesa recuerda emocionado cómo en cada ocasión en que la patria ha estado en peligro, los artilleros que han vuelto a la producción se presentan sin demora a la jefatura de la artillería antiaérea, prestos a ocupar sus puestos.

“Otros jóvenes llegaron al arma después, en mayo de 1961: procedían de los Jóvenes Rebeldes que escalaron cinco veces el Turquino. Con nuevas armas y nueva técnica, muchos de aquellos veteranos formaron esas baterías, otros pasaron a ser instructores de los nuevos artilleros”.

Hoy muchos de aquellos veteranos artilleros –jóvenes porque tienen veinticinco años o menos, aunque

se les llame veteranos– son cuadros de mando y oficiales en la artillería antiaérea; otros, los del grupo que fue seleccionado por Fidel para pasar a la marina, permanecen en ella; el resto está en la producción y antes de que se les llame responden presente cuando la patria está en peligro.

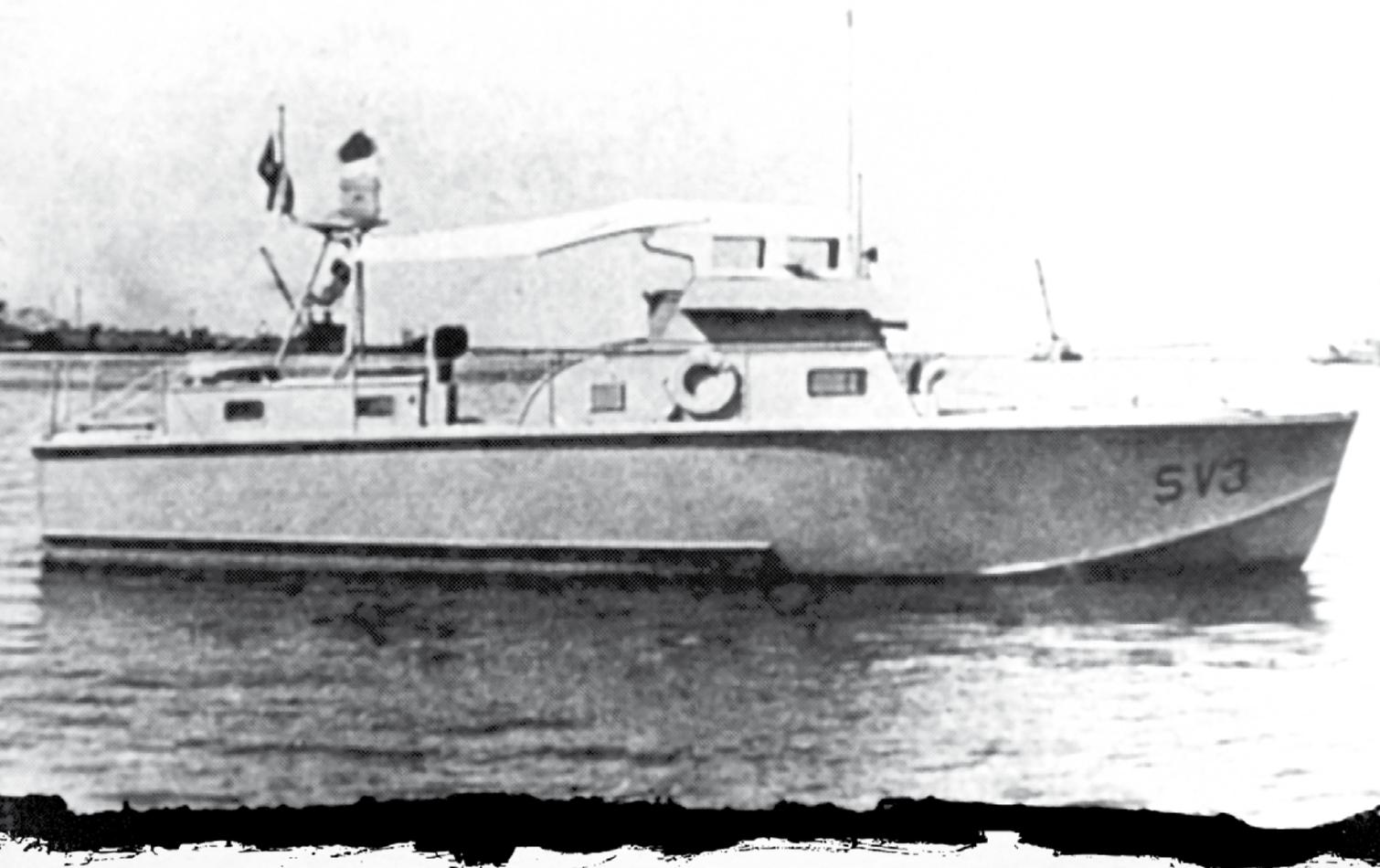
“Todos estuvieron movilizados cuando la Crisis de Octubre. Al Fidel hacer el llamado para manejar la nueva técnica, vimos con regocijo caras conocidas entre los compañeros seleccionados” –enfatisa Oropesa cuando se refiere a los que se encuentran en la producción.

* Por la división política administrativa anterior el país se dividía en seis provincias; Oriente incluía las hoy provincias de Las Tunas, Holguín, Guantánamo, Santiago de Cuba y Granma.

Verde Olivo, No. 15, 17 de abril de 1966, pp. 12-13 y 57.

Ya en la playa, después de ser liberado el pedazo de suelo que los mercenarios hollaron, pero que no pudieron retener setenta y dos horas.





GIRÓN DESDE EL MAR

Por capitán de fragata (r) **Enildo González Pérez**

Fotos: **Archivo**

Cuando los norteamericanos tenían decidida la invasión a Cuba, el 3 de enero de 1961, rompieron las relaciones diplomáticas con Cuba y comenzaron abierta y descaradamente a preparar la brigada de asalto (mercenaria) 2506. La prensa, radio y televisión norteamericanas y de los países títeres se hacían eco de estos preparativos.

AGRESIÓN AL AEROPUERTO DE SANTIAGO DE CUBA

El preludio de la invasión comenzó por los bombardeos a los

aeropuertos de Ciudad Libertad, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba, el 15 de abril de 1961. En esa fecha, el guardacostas 107 Habana se encontraba de patrullaje frente a la bahía santiaguera, cuando se percató de que dos aviones B-26 con insignias cubanas de las FAR volaban cerca del aeropuerto. El comandante de la unidad, al darse cuenta de las maniobras de estos y la humareda de las primeras bombas al explotar en tierra, sumado al repiqueteo de las ametralladoras que repelían la agresión, ordenó inmediatamente

zafarrancho de combate. Luego abrió fuego con su artillería hasta que los agresores emprendieron la retirada al verse certeramente repelidos.

Al día siguiente, en la despedida de duelo de los caídos en la agresión a los aeropuertos, el Comandante en Jefe Fidel Castro planteó: “Era algo que todos los días se estaba esperando”.

Entonces se declaró al país en estado de alerta para resistir cualquier ataque enemigo a la ya definida Revolución socialista cubana.

AGRESIÓN AL BUQUE PATRULLERO
ESCOLTA PE 203 **BAIRE**

Uno de los lugares con más posibilidades para efectuar un desembarco naval, era el territorio de la Isla de Pinos, hoy Isla de la Juventud. Por lo tanto, se reforzó su defensa por tierra y mar.

El patrullero escolta **Baire** se encontraba fondeado frente a playa Colombo, entre Nueva Gerona y playa Bibijagua, a dos millas del Presidio Modelo.

El 17 de abril de 1961, a las 06:00 horas, el patrullero fue

agredido por dos aviones B-26 con insignias cubanas. Con la experiencia de lo sucedido el día 15 en los aeropuertos, los artilleros de guardia del buque siguieron con sus ametralladoras las maniobras de las aeronaves, hasta el inicio del ataque e inmediatamente repelieron la agresión.

En los primeros momentos, muere en su pieza de artillería el marino Juan Rafael Alarcón Rodríguez, quien hizo valederas las palabras manifestadas horas antes al oficial de guardia: "Quisiera participar en un combate para demos-

trar quien soy. A mí hay que matarme en mi puesto de combate".

Armando Ramos Velazco al ver que el marino que operaba una de las piezas de 20 mm resultaba herido, lo retira de ella y comienza a disparar contra los agresores. Pero al poco tiempo es alcanzado por el fuego enemigo y antes de morir dice a sus compañeros: "Quiero ver a mis hijos, quiero vivir para seguir defendiendo a Cuba".

La agresión duró alrededor de diez minutos y además de los muertos, resultaron heridos nueve tripulantes del **Baire**.

El fuego de estos heroicos hombres alcanzó a uno de los aviones, el cual se retiró envuelto en una espesa humareda negra, y según datos posteriores tuvo que hacer un aterrizaje forzoso en las Islas Caimán.

Gracias al esfuerzo de sus tripulantes, el **Baire** pudo arrancar sus máquinas, aunque se paralizaron antes de llegar a la boca del río Las Casas. Por ello, dos embarcaciones de la flota pesquera local lo remolcaron hacia el río, donde quedó completamente escorado. Al conocerse de la agresión, los habitantes de Nueva Gerona se congregaron espontáneamente en el muelle, y corearon nuestro himno nacional y vivas a la Revolución socialista. Los pescadores de la Isla, en justo reconocimiento al heroísmo de los marinos del **Baire**, nombraron a su establecimiento pesquero Mártires del Baire.

Armando Ramos Velazco.



LA LANCHASV-3 EN PLAYA GIRÓN

Alrededor de las 00:20 horas del 17 de abril de 1961, el combatiente de guardia en la lancha de vigilancia SV-3 de la Marina de Guerra Revolucionaria (MGR), basificada en la caleta de Buenaventura, en la Bahía de Cochinos, escuchó disparos provenientes del mar. Avisó

al capitán de la embarcación quien partió en la lancha hasta donde se distinguía mejor lo que estaba sucediendo. Observaba las siluetas de cuatro barcos que se acercaban a Playa Larga.

Aproximadamente a las 00:30 horas, reportaron la situación operativa del territorio, al estado mayor de la MGR por intermedio del puesto naval de Batabanó. Fue esta una de las primeras comunicaciones recibidas en La Habana sobre el desembarco mercenario.

Nuevamente se internaron con la embarcación en la caleta de Buenaventura y alrededor de las 01:00 horas se comunicaron con el puesto naval de Batabanó. Informaron así: “Ya estamos fajados. Es un desembarco. Necesitamos refuerzos. ¡Apúrate!”.

Temprano en la mañana fueron atacados por la aviación. La situación a bordo de la embarcación se hizo insostenible por lo cual deciden trasladarse a tierra con la ametralladora calibre 50 que tenía la lancha. Desde allí observaron cómo los dos guardacostas norteamericanos participantes en el desembarco se retiraban mar afuera.

En la mañana se unieron a los marinos un grupo de milicianos del batallón 339 de Cienfuegos, quienes conjuntamente resistieron la embestida mercenaria. “¡Comunistas, entréguense. Vengan desnudos y con las manos en alto!”, les gritaban. A lo que los combatientes respondían: “¡Jamás nos entregaremos! ¡Viva Fidel! ¡Patria o muerte!”.

Al atardecer, decidieron retirarse, tan pronto oscureciera, de la posición que ocupaban. A la mañana siguiente se dieron cuenta de que su apreciación de retirada fue correcta, porque el enemigo atacó en la noche el sitio abandonado, y lo había destruido totalmente.

Los marinos junto a los milicianos se incorporaron a mayores fuerzas y continuaron la defensa del suelo patrio apoyados por el fuego de su ametralladora calibre 50.

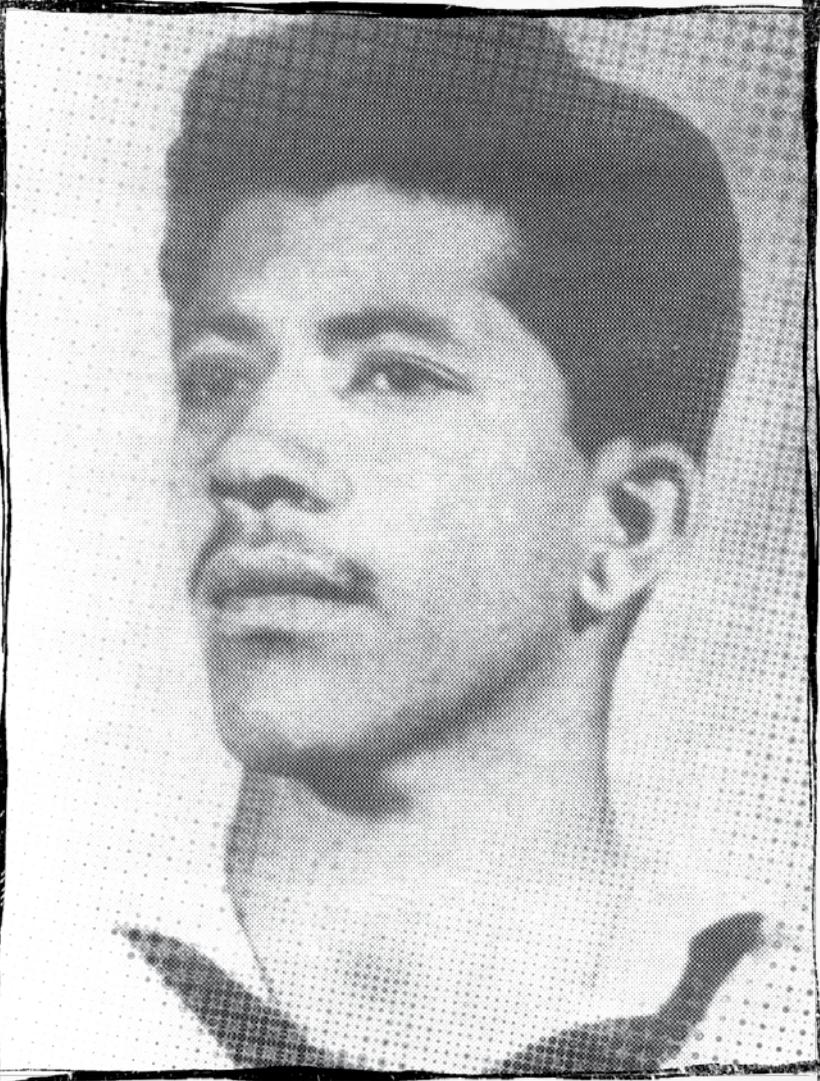
DESPUÉS DE LA VICTORIA

A las 17:30 horas del 19 de abril de 1961 cayó el último reducto mercenario en Playa Girón: la flamante brigada 2506, en la que el imperalismo había cifrado tantas esperanzas para destruir la Revolución, huía derrotada por nuestro pueblo. Muchos apátridas se internaron en los bosques, cayos y pantanos de la zona. En la operación de búsqueda

y captura participaron varios barcos de la MGR, marina mercante y de pesca. Se apresaron más de cincuenta mercenarios.

La victoria de Playa Girón fue la primera gran derrota del imperalismo yanqui en América, y rompió el mito de la invencibilidad de los Estados Unidos en el continente.

Verde Olivo, edición especial por el aniversario 45 de la victoria de Girón, 2006, pp. 73-74.



Juan Rafael Alarcón.

MISIÓN CUMPLIDA

Por comandante **Harold Ferrer**

La columna uno, especial de combate, de la cual éramos responsables, se encontraba destacada en Cojímar.

En las primeras horas de la madrugada de aquel 17 de abril se nos ordenó por el Comandante en Jefe que estuviéramos en disposición de salir en cualquier momento.

A las 07:00 horas partimos rumbo a Matanzas. De allí continuamos hacia Jovellanos a las 16:00 horas. Este punto fue de tránsito, pues una hora más tarde partimos con destino a Playa Larga.

En un punto más adelante logramos hacer contacto con Fidel; también se hallaban allí Fernández y Flavio Bravo.

Se nos dieron las primeras órdenes: atacar a Playa Larga conjuntamente con los tanques... y continuar en dirección a Girón.

Antes de partir Fidel nos dijo: "No va a ser nada fácil, la lucha será dura, pero quedará escrita en la historia de nuestra patria".

La oscuridad era absoluta, a ella se unía el desconocimiento de la zona. Tanques y hombres tomamos la larga y casi recta carretera que conduce a Playa Larga. La infantería avanzaba a ambos lados de la carretera, por la cuneta, en fila india. Los tanques lo hacían por el centro en igual disposición. No había otra alternativa...

Es indudable que la situación geográfica favorecía grandemente al enemigo, y su sistema de fuego estaba bien organizado. Sus cañones y los tanques hacían fuego sobre la carretera por donde, naturalmente, debían avanzar nuestros tanques. Las ametralladoras, por su parte, establecieron un continuo fuego cruzado, y los morteros, hacia ambos lados del camino. Es decir, en la defensa de su posición seguían un plan bien trazado conociendo las condiciones del terreno. Lo que motivó que desde el inicio de nuestro avance comenzáramos a tener bajas.

Pero subestimaron una cuestión esencial: la valentía y el coraje de las fuerzas revolucionarias.

En nuestro avance hicimos contacto con los compañeros de la Escuela de Responsables de Milicias de Matanzas; ellos estaban tendidos a ambos lados de la carretera, con la misión de impedir cualquier intento de avance del enemigo y su infiltración.

Los tanques desde el primer momento se nos fueron delante, ya que su avance se hacía menos difícil que el de la infantería. Bajo aquel infierno de metralla continuamos, a pesar de que la forma en que se producía el fuego del enemigo hacía embarazoso nuestro avance.

Muchos compañeros de nuestras filas caían e incluso se encontraban impedidos de responder el fuego

En las playas que fueron escenario de la victoria de nuestro pueblo sobre el imperialismo yanqui, aparece el Comandante en Jefe con un grupo de combatientes.



del enemigo por su posición... en fila india. Tampoco podíamos desplegarlos, porque a nuestros flancos estaba la ciénaga y había que continuar avanzando.

Desplegamos, pues, la táctica de avance a asalto, aprovechando los pequeños recesos del fuego enemigo. Ya habíamos perdido todo contacto con los tanques, es decir, no teníamos comunicación con ellos. Aproximadamente a las 04:00 horas logramos llegar con parte de la infantería a un punto cerca del cruce de caminos de Playa Larga y el que va para Buenaventura. Decidí enviar un mensajero para restablecer comunicación con los tanques. La tarea era hartamente difícil, ya que la proximidad de nuestras fuerzas con el enemigo era tal, que se confundían unos con otros. No recibimos respuesta...

Se presentó ante mí el soldado Juan Bautista Figueredo, quien con firmeza revolucionaria se comprometió a traer un tanque nuestro. Le di mi aprobación.

La hazaña del compañero Bautista Figueredo se vio coronada por el éxito, veinte minutos después nos encontrábamos hablando con uno de los tanquistas. Los informes no eran nada halagadores, las comunicaciones de este tanque no funcionaban y no sabía dónde estaban los otros. Él quedó allí con nosotros.

La noche iba cediendo cuando logramos localizar los tanques del capitán López Cuba y del comandante Flavio Bravo. Juntos examinamos la situación y decidimos tomar unos minutos para preparar el avance hacia Playa Larga.

Mientras tanto, el enemigo abandonaba su posición, cuestión que quedó plenamente esclarecida al amanecer, puesto que con su nueva forma de fuego pensamos en aquellos momentos que nos estaban rodeando.

Los primeros albos del día nos permitieron comprender mejor la situación. Al retirarse el enemigo



El comandante Harold Ferrer recoge en este trabajo parte de las experiencias por él vividas, cuando la invasión a Playa Girón, al frente de la columna uno.

hacia Playa Girón, su fuego se concentraba más hacia el este; mientras que otro pequeño grupo lo realizaba por el oeste, parte de sus fuerzas quedó en la protección de la retirada y, por tanto, frente a nuestras tropas.

En la mañana del 18 llegaron tropas frescas que fueron introducidas rápidamente en combate. A nosotros se nos ordenó reagrupar las fuerzas y estar listos para cumplir la misión que se nos encomendara.

El valor y el heroísmo desplegados por nuestros soldados, a pesar de las condiciones más adversas, hicieron posible la victoria, el cumplimiento de nuestras misiones.

Verde Olivo, No. 15, 18 de abril de 1965, pp. 13-14.

Carretera de Playa Larga a Playa Girón. Transportación de la infantería en ómnibus.



Las tropas terrestres

Por teniente coronel **Jorge Hernández Garaboto** y **Felipa Suárez**
Fotos: **Archivo**

Transcurridos pocos meses del triunfo del 1 de enero de 1959, el imperialismo yanqui vio peligrar sus intereses e inició una campaña agresiva en los terrenos político, económico y militar, con la finalidad de derrocar al gobierno revolucionario cubano.

Luego de múltiples violaciones y agresiones que causaron incluso la muerte a dignos y abnegados hijos del pueblo trabajador, el enemigo escogió las zonas de Playa Larga y Playa Girón, en Bahía de Cochinos, como sitio ideal para desembarcar la brigada de asalto anfibia 2506 (mercenaria) que, organizada, entrenada y financiada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), aglutinaba a 1 428 elementos contrarrevolucionarios.

Desde el instante mismo en que se produjo la caída del régimen que gobernaba el país, la dirección revolucionaria comprendió que prepararse para defender sus conquistas era una imperiosa necesidad. Para ello fueron adoptadas múltiples medidas que contaron con el resuelto respaldo del pueblo, el cual desempeñó un importante rol en el enfrentamiento con el adversario.

El 16 de octubre de 1959 fue creado el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Minfar) cuyas unidades, inicialmente formadas por oficiales y combatientes del Ejército Rebelde, fueron incrementadas con la incorporación de obreros, campesinos y estudiantes

que respondieron presente al llamado de la Revolución. Diez días después quedaron fundadas las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR), y sus integrantes iniciaron de inmediato breves cursos de preparación en el manejo de las armas de infantería.

En marzo de 1960 las MNR, hasta entonces organizadas por centros de trabajo, pasaron a constituir unidades tácticas y surgieron dos tipos, según la misión que cumplirían: batallones pesados para la defensa de La Habana y ligeros, para el resto del país.

El Minfar prestó especial atención a la preparación de cuadros, no solo para sus unidades, sino también para las MNR. En septiembre de 1959 había comenzado un curso en la Academia Naval, en el que se graduaron sesenta y dos oficiales; otros similares funcionaron en la fuerza aérea. En mayo

de 1960, quedó inaugurada en Matanzas la Escuela de Responsables de Milicias. Asimismo fueron creados otros centros para el estudio de distintas especialidades. Los primeros egresados de esas escuelas y cursos contribuyeron a la organización de los centros de preparación de las pequeñas unidades y centros de enseñanza militar de las FAR.

Al producirse el ataque imperialista a las bases aéreas de Ciudad Libertad y San Antonio de los Baños, y el aeropuerto civil Antonio Maceo, de Santiago de Cuba, el 15 de abril de 1961, las Fuerzas Armadas Revolucionarias estaban organizadas hasta nivel de batallón y se procedía a estructurar las divisiones. Hasta ese momento solo se encontraba creado el Ejército del Centro, fundado el día 4 de ese mes.

LA INFANTERÍA

En la batalla de Playa Girón participaron los batallones 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 119,

La infantería en el avance a Playa Girón.





120, 123, 144, 148, 180, 183, de las MNR de La Habana; 211, 223, 225 y 227, de Matanzas, y 326 y 339, de Cienfuegos. A este último correspondió el enfrentamiento inicial con el enemigo debido a que, al producirse el desembarco, se encontraba destacado en el central Australia. También participaron en los combates los alumnos del segundo curso de la Escuela de Responsables de Milicias, de Matanzas, y los combatientes del batallón 2 de la Policía Nacional Revolucionaria y de las columnas especiales de combate 1 y 2 del Ejército Rebelde.

Esas fuerzas fueron divididas para cubrir las dos direcciones principales: Australia-Playa Larga-Playa Girón y Covadonga-San Blas-Playa Girón. Por las primeras operaron el batallón 111, en Soplillar y Cayo Ramona; el 116, en Playa Larga; el 120, en el central Australia; el 123, de Playa Larga a Playa Girón; el 144 en Soplillar y caleta Rosario; el 180, se dislocó en Playa Larga y avanzó hasta Playa Girón; el 219, en San Isidro y Playa Larga, y los batallones 223, 225 y 227, de Soplillar a Playa Girón. Al batallón de la Escuela de Responsables de Milicias correspondió toda la zona de Playa Larga, luego de relevar al 339.

En ese frente intervinieron también el batallón 2 de la Policía Nacional Revolucionaria, que avanzó por Playa Larga y combatió en Playa Girón, y las columnas especiales números 1 y 2 del Ejército Rebelde, las cuales operaron en Playa Larga, Soplillar, Cayo Ramona y Playa Girón.

Por la dirección Covadonga-San Blas-Playa Girón; participaron el batallón 114, de Yaguaramas a Playa Girón; el 114, desde San Blas hasta las proximidades de Girón; el 115, que dislocado en Yaguaramas avanzó hasta Playa Girón en unión



Destacado rol jugó la artillería terrestre durante los combates.

del 117; el 119, que se dirigió de Yaguaramas a Playa Girón, y el 326. Este último, procedente de Cienfuegos, se dirigió a esa playa por la costa.

[...]

ARTILLERÍA TERRESTRE

Si destacado fue el papel de la artillería antiaérea durante la batalla de Playa Girón, no menos lo fue el de la terrestre, como principal fuerza de fuego de las tropas.

Las primeras unidades de esta arma quedaron integradas el 2 de noviembre de 1960. La ayuda fraternal y solidaria de la Unión Soviética proporcionó a las Fuerzas Armadas Revolucionarias gran cantidad de armas de artillería de distintos sistemas y calibres.

Para esta especialidad fueron fundados centros de instrucción en el Esperón, La Cabaña, Ciudad Libertad y la base aérea de Baracoa, en La Habana. En ellos, con el asesoramiento de especialistas de países socialistas, fundamentalmente soviéticos, se organizaron las primeras baterías, integradas por los combatientes del Ejército Rebelde, y de las Milicias Nacionales Revolucionarias que se sometieron a una intensa preparación. Por ello, durante la batalla de Playa Girón nuestras Fuerzas Armadas Revolu-

cionarias pudieron contar con un efectivo fuego artillero.

Las primeras baterías de artillería terrestre arribaron a la región de las acciones combativas en las últimas horas del día 17. Aproximadamente a las veinticuatro horas de ese propio día, una batería de obuses 122 mm mantenía incesante fuego contra las posiciones mercenarias. El resto de los efectivos de la artillería terrestre llegó al amanecer del día 18, con baterías de morteros de 120 mm, obuses y cañones antitanques de 57, 76 y 85 mm, con los que fue posible crear las condiciones que garantizaran la realización de la ofensiva final sobre Playa Girón.

En la madrugada del día 18, la artillería terrestre realizó una potente preparación artillera sobre las posiciones enemigas que en los nudos de las carreteras obstaculizaban el paso de las tropas revolucionarias. Durante el resto del día y durante el amanecer del día siguiente, continuó batiendo al enemigo. Tras la caída de San Blas apoyó la ofensiva entre las dos direcciones principales hasta culminar con la toma del último reducto enemigo.

[...]

Verde Olivo, No.13, 29 de marzo de 1981, pp. 4-7.

Silvio Rodríguez cantó: “Un hombre se levanta/ temprano en la mañana/ se pone la camisa/ y sale a la ventana”. Ese hombre o mujer, de carne y hueso, puede estar ahora a tu lado, o ser quizás tú mismo o uno de tus seres más queridos. Semejante verdad me llevó a redactar esta

Biografía de un **héroe** escrita por su **hijo**

Por **Efraín Otaño Gerardo**
Foto: **Cortesía del autor**

No imaginó Silvia Fernández Pulgarón que, aquella mañana del 24 de marzo de 1942, iba a traer al mundo un héroe de las luchas por la soberanía de Cuba. El rancho humilde de tabla de palma y guano donde vivía junto a su esposo Félix Otaño Cabrera, en las inmediaciones de la finca Murgas, al sur de Amarillas, provincia de Matanzas, sirvió de hospital para que una comadrona de la zona realizara aquel parto.

Murgas, lindaba al sur con la gran Ciénaga de Zapata, era un lugar donde predominaba el trabajo agrícola y el único sostén de la familia Otaño Fernández.

La pobreza era la moda del momento. La guardia rural desalojaba, abusaba, maltrataba al campesino cubano. Mientras, las manquedades en que le tocó dar sus primeros pasos al futuro héroe, eran abundantes: falta de escuelas, ausencia de hospitales, oscuridad de las noches solo atenuadas por las luces de lámparas “chismosas” (especie de farol hecho con pomos, latas y mecheros con keroseno como combustible); para beber, el agua del arroyo, de la casimba o del río, alimentada por gusarapos y, a veces, con la presencia de mazamorra; alimentación escasa y pagada con una especie de vale al dueño de la bodega, donde iban cargando sobre las espaldas, su propia deuda.

Así transcurrió la niñez de Efraín Otaño Fernández, pegado al “viejo” en las labores agrícolas y aprendiendo el lenguaje de las letras escritas por la guataca y el machete.

En el año 1952, ante el impopular golpe de Estado dado por Batista, el 10 de marzo, la respuesta de los revolucionarios no se hizo esperar. En la zona aumentaron las acciones en respuesta al cuartelazo, con la incorporación de muchos campesinos a la lucha, para la cual se crearon las células del Movimiento 26 de Julio.

A principios de 1958, Efraín fue uno de esos jóvenes campesinos incorporados. Con apenas dieciséis años de edad, conocía por boca del “viejo” Félix, que había barbudos en la Sierra Maestra dispuestos a cambiar el destino de Cuba, y él soñaba con mejorar su vida de ignorante y de callos en las manos por el duro bregar del trabajo manual.

Quería ir a la escuela, ayudar a su familia, estudiar para veterinario... y comenzó a colaborar en la venta

de bonos para la recaudación de fondos del Movimiento 26 de Julio en la zona de Amarillas y Calimete. En el bar El Dorado, de este último poblado, pudo escapar de un tiroteo por pura casualidad, y con su agilidad juvenil logró esconderse en un cañaveral cercano hasta que pasara la refriega de los casquitos de Batista.

El triunfo de la Revolución de 1959, constituyó una etapa de profundos y radicales cambios para todos los cubanos. Vendría una época difícil, pues los enemigos de aquella luz triunfante, pronto irían a la carga: sabotajes, actos de vandalismo, quema de cañaverales, atentados contra líderes de la Revolución, todo tipo de actos terroristas y una campaña propagandística contra la Isla, que conllevaron al Coman-

dante en Jefe Fidel Castro a constituir las Milicias Nacionales Revolucionarias, previendo ataques más directos contra el país.

Efraín se incorpora inmediatamente y en 1960, cursa estudios de preparación en la escuela de Milicias de Matanzas. Por entonces, cientos de alzados contrarrevolucionarios, la mayoría bien armados, se habían instalado en determinados puntos de la Sierra del Escambray, donde aguardaban suministros de armas y equipos desde Estados Unidos para intentar aniquilar a la Revolución cubana.

Comenzó así la Lucha Contra Bandidos (LCB), episodio de enfrentamiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el Ministerio del Interior y las milicias contra las bandas organizadas desde Washington, con el objetivo de sembrar el terror y la muerte en diferentes puntos de los campos cubanos.

Con el fin de contrarrestar los planes enemigos, el Gobierno cubano movilizó a más de setenta mil hombres para la LCB, en una operación conocida como la Limpia del Escambray, que arrojó cerca de mil alzados capturados. Unas decenas huyeron del país y de ciento cincuenta a doscientos permanecieron ocultos y dispersos en el territorio central, pero la acción incapacitó a los bandidos para secundar la cacareada invasión a Cuba por el sur de Trinidad, por lo cual la CIA decidió llevarla a cabo por Bahía de Cochinos.

Entre aquellos jóvenes milicianos, con sus dieciocho años, lleno de optimismo en el triunfo, coraje y voluntad, estaba Otaño Fernández, quien participó directamente en varios combates contra elementos contrarrevolucionarios alzados en la zona de Topes de Collantes, Cuatro Vientos, y la zona sureste de Cumanayagua. Aprendió la táctica de poner cercos, de subir y bajar montañas con la alegría juvenil del que defiende una causa justa; incorporó un nuevo lenguaje, escrito esta vez por balas y fusiles, y dominó con naturalidad la costumbre de acampar bajo la lluvia y soñar con la libertad.

A finales de marzo de 1961, su batallón 219 recibió la misión de encaminarse hacia Montes Gordos, lugar



situado entre los límites de las antiguas provincias de Las Villas y Matanzas, para aniquilar a un grupo de bandidos. La operación concluyó con éxito el 13 de abril de ese año.

Dos días después se produjo el cruel y cobarde ataque aéreo a los aeropuertos de Santiago de Cuba, Ciudad Libertad y San Antonio de los Baños. El 16 de abril el Comandante en Jefe proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana y, en horas de la madrugada del 17, comenzó el desembarco mercenario por Playa Larga y Playa Girón.

El batallón 219 recibió la orden de avanzar inmediatamente hacia Playa Girón. Otaño Fernández no vaciló: “¡Vamos a darle con to’ a esos hijos de p...!” le comentó a su compañero de lucha, Roberto Senarega del Sol (posteriormente caído en combate). Y salió dispuesto a dar la vida por Cuba, consciente de los peligros, firme en su disposición de luchar o morir. En ese momento pensó en el “viejo”:

“No te rajes”, fue lo único que le había dicho seis meses atrás, antes de partir hacia las montañas del Escambray. Sonrió. “¡Rajarse él!” En las inmediaciones de San Isidro, ya en los límites de la Ciénaga de Zapata y por la carretera recién construida por el INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria), fueron atacados fuertemente por la aviación enemiga.

Varios cayeron heroicamente en el desigual combate, entre ellos, su compañero Roberto Senarega. A Efraín le corrían lágrimas de impotencia y salió disparando ráfagas continuamente contra los aviones que ya se retiraban. Un compañero lo calmó e instó a seguir adelante, ahora con más fuerzas.

En Pálpite, el entonces capitán José Ramón Fernández preparaba la estrategia de ataque al Entronque de Playa Larga. Fidel estaba seguro de que la victoria sería nuestra cuando las tropas tomaran ese poblado. Efraín y los suyos avanzan junto a los tanques hacia el referido lugar. El enemigo se había posicionado cerca de Playa Larga, formando un punto de resistencia. Pero el empuje era mucho. Se retiraron durante el día 18 hacia el último lugar posible de aguante: Playa Girón.

Al igual que todas las fuerzas cubanas, el batallón 219 recibió la orden de avanzar hacia Girón. En Punta Perdiz, fueron atacados nuevamente por la aviación, que arrojó bombas de napalm sobre los milicianos y el batallón de la Policía Nacional Revolucionaria.

Nuestros hombres se lanzaban envueltos en llamas hacia el mar, mas no se apagaban, aquello era horrendo. Se quemaron y murieron varios compañeros por la barbarie norteamericana y de sus armas de exterminio.

Una bala calibre 50 de la aviación enemiga, alcanzó a Efraín en una pierna. Se despojó de la manga de su camisa y con ella apretó fuertemente la herida en aras de evitar que brotara la sangre. Continuó adelante. Varios compañeros lo conminaron para ser auxiliado por la Cruz Roja y trasladado al hospital de campaña. “¡Yo llego a Girón aunque sea a rastras!” fue su respuesta. Y llegó hasta las mismas arenas de Playa Girón.

Después vendrían los días de recorrer la zona en busca de posibles mercenarios escondidos, el traslado de los prisioneros y cuanto conllevaba el paso a la normalidad en una contienda como aquella.

Siete meses más tarde, tras haber visitado a sus padres y hermanos, se trasladaría al Regional Colón, como jefe de armamentos de una pequeña unidad de milicias, con la cual participó en diversas escaramuzas en la zona de Corralillo, el Pan de Matanzas y la Sierra de los Órganos, en Pinar del Río.

Regresó a la Ciénaga de Zapata en 1962, con la tarea de cuidar la costa, desde Punta Perdiz hasta Guasasa. Parecía como si el futuro le preparara una redada para acercarlo al lugar donde tendría su terruño para siempre. Aquí contrajo matrimonio en 1963 y dos años después nacería su primer hijo.

Continuó en la FAR hasta 1969, cuando causó baja por enfermedad. Ostentaba entonces el grado de primer teniente.

Posteriormente trabajó como custodio en los nuevos centros turísticos de Guamá y Playa Larga. El Cuerpo de Guardabosques constituyó un lugar de consagración en el Minint, al cual ingresó en 1972 y fue miembro durante dieciséis años.

Por acuerdo del Consejo de Estado de la República de Cuba, el 19 de abril de 1982 fue condecorado con la Medalla conmemorativa Héroes de Playa Girón y el 25 de enero de 2002 recibió la medalla Lucha contra Bandidos.

Su primer hijo, también llamado Efraín Otaño, soy yo. Y gracias a la Revolución y a las enseñanzas y el ejemplo de mi padre, alcancé la militancia del Partido, fui vicepresidente de la Asamblea municipal del Poder Popular y actualmente me desempeño aquí, en la ciénaga donde nací, como director de la emisora radial La Voz de la Victoria, de reciente creación y un sueño convertido en realidad, en un lugar en el cual ni siquiera nadie soñó en tener un aparato de radio.



El coronel (r) Eduardo Yasells Ferrer llegó a desempeñarse como director del órgano de las FAR.

Dos corresponsales de **Verde Olivo** reportaron los combates de Playa Larga y Girón. Uno de ellos falleció después. El otro, activo aún en la profesión, rememora lo ocurrido y puede decir, cincuenta años después

Traigo ^{Por coronel (r) Eduardo Yasells} un manojo de anécdotas

El 16 de abril de 1961, después de que el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz proclamara el carácter socialista de la Revolución cubana en el sepelio de las víctimas del bombardeo al aeropuerto de Ciudad Libertad, los periodistas de **Verde Olivo** continuamos realizando labor reporteril y encuestas en puntos de concentración de milicianos, en centros de trabajo o estudio y en las calles. La resolución de la mayoría fue: defender hasta las últimas consecuencias a la Patria y el rumbo al socialismo.

Cerca de las siete de la mañana del siguiente día, todo el personal de la revista fue informado de la invasión por la Ciénaga de Zapata y quiso ir al escenario de guerra, pero habíamos sido designados Sergio Canales Selpa, Argelio Mirabal Santiesteban y yo, como fotoreportero, chofer y redactor reportero, por ese orden.

¿Qué decir ya no dicho? Pero es bueno recordar para nuevos lectores.

Con un salvoconducto del Comandante en Jefe, pudimos pasar en un yipi a la caravana que avanzaba de La Habana a Jagüey

Grande con armas de infantería y artillería, entre los vítores del pueblo agolpado a los lados de la Vía Blanca y de forma multitudinaria en las ciudades matanceras atravesadas por la Carretera Central.

Jagüey Grande era, además de paso obligado de las tropas hacia el central Australia y Playa Larga, retaguardia inmediata en esa dirección del frente. La población civil organizada por los CDR, ayudaba en el suministro de alimentos y la asistencia a los heridos y evacuados de la ciénaga, también mantenía la vigilancia en prevención de cualquier actividad contrarrevolucionaria.

En la vieja casona de la administración del central Australia, donde se había situado la jefatura de Operaciones, vi al Comandante en Jefe aquella mañana del 17 de abril, montado como en un relámpago. Mediaban minutos entre atenciones y acciones suyas: caminar a grandes trancos por el espacioso corredor con el teléfono de campaña por el cual recibía información y

transmitía órdenes precisas a todo el frente y el país; hablar con los evacuados:

–¡Fidel, los aviones están matando a nuestras mujeres y niños!
–gritó un anciano.

–¡Ahora viene el desquite, compañero! –respondió con firmeza el líder, insuflándole seguridad al viejo. Así se cumplió con el torrente de hombres



y fuego que solo cesó con la victoria en las arenas de Playa Girón. Orientó recibir a las tropas e indicar a sus respectivos jefes las misiones combativas y salió hacia La Habana para comprobar que los movimientos de buques enemigos frente al occidente y el oriente del país perseguían desviar la atención. La invasión era únicamente por la Ciénaga de Zapata y en esa dirección condujo la ofensiva revolucionaria.

Teníamos que enviar lo reportado hasta ese momento. Argelio regresó a La Habana con los rollos fotográficos tirados y las primeras líneas mías. Canales se las agenció consiguiendo otro yipi en Jagüey.

La línea oriental del frente estaba marcada por la carretera del central Covadonga a San Blas y Playa Girón, en tanto la occidental (que cubríamos como corresponsales de **Verde Olivo**), comprendía los terraplenes desde el central Australia a Playa Larga, con unos treinta kilómetros de longitud, y de esta a Playa Girón, en cuyo entronque y pequeña explanada los mercenarios se habían hecho fuertes al situar ametralladoras calibre 50 y cañones, incluidos los de sus tanques, que les permitían batir de flanco a nuestras tropas, las cuales avanzaban a lo largo de esa única vía asfaltada sobre la ciénaga occidental.

Partimos del central Australia, llegamos a media tarde a la Laguna del Tesoro y el centro turístico de Guamá, donde la artillería antiaérea era manejada por los bisoños combatientes de la base Granma, muchos de ellos adolescentes.

Combatían, al igual que los tripulantes de menos de seis aviones de la Fuerza Aérea Revolucionaria puestos de alta de “Patria o muerte”, la aviación pirata que cercenaba tantas vidas del pueblo trabajador.

Luego nos trasladamos al poblado de Pálpite y Soplillar, liberados al mediodía por dos batallones matanceros y el de la Escuela Nacional de Responsables de Milicias, tras aniquilar a los paracaidistas dispersos en la zona.

Pálpite mostraba el horrendo rostro de la aviación enemiga: bohíos incendiados, enseres domésticos calcinados, restos de lo que fue habitación, una cama de hierro retorcida y una máquina de coser.

Desde aquí vimos el duelo aéreo de un Sea Fury nuestro con dos B-26, en el cual el *chorro* de la FAR, con más capacidad de maniobra y valor de su tripulante, batió a uno de los bombarderos, que se alejó humeante para caer en el mar, y puso al otro en fuga.

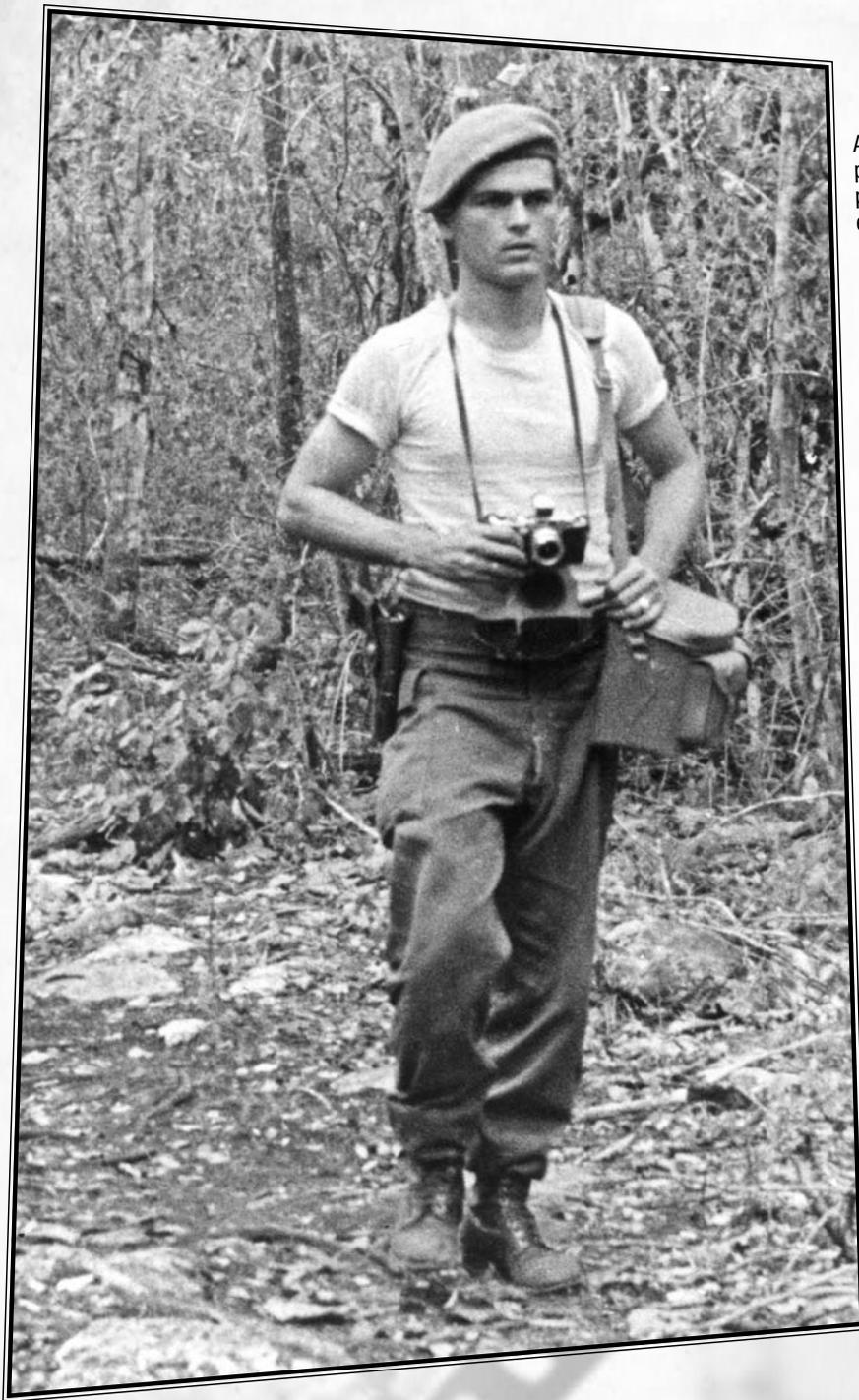
El ataque a Playa Larga empezó esa tarde. Presenciamos el iniciado por las baterías de morteros, bajo la dirección del entonces capitán José Ramón Fernández. Caían las sombras de la noche mientras desde suelo abierto entre la maleza no dejaron de disparar sus obuses sobre aquella posición.

Otras armas y hombres de la misma estirpe arremetieron sin cesar contra los invasores, que huyeron rumbo a Playa Girón al amanecer del 18.

Como corresponsal de guerra, tuve una imagen del derrumbe moral de los mercenarios que decían haber sido “embarcados” cuando fueron presentados abatidos y cabizbajos a la prensa en las cabañas del centro turístico en construcción de Playa Girón.

Mucho más temprano, me la dio un paracaidista hecho prisionero en la mañana del 17. Aún con la esperanza de intervención directa de sus amos, rechazaba a





Audaz, intrépido y temerario como pocos, Sergio Canales Selpa ocupó su puesto de fotorreportero de **Verde Olivo** en las arenas de Playa Larga y Girón.

Este último, del diario **Revolución**, captó el cañón completo, no así Canales, en cuya instantánea sale cortado el tubo. Lo comprobé después con su autor y se publicó en la edición de **Verde Olivo** siguiente a la batalla de Girón.

¿Riesgos corridos por ambos corresponsales? Estuvimos expuesto a mayores peligros el 17, durante el paso rasante de un B-26 vomitando su calibre 50 que pudimos sortear gracias a las maniobras de Canales frente al timón, para salir de la carretera impactada por los proyectiles. Esa misma tarde, mi compañero de aventura avanzó unos cuatro kilómetros de Pálpite a Playa Larga sin percatarse del peligro y nos dispararon con ametralladora, dio un corte en el borde de la vía e hizo rodar el yipi sobre un estrecho pedregal, giró y emprendió la marcha veloz de regreso.

Nos habíamos alejado no sé cuántos metros, cuando explotó un obús de cañón y cierto fragmento de metralla perforó nuestra goma de repuesto. Canales supo después de boca del hombre que disparó, que el objetivo se le había escapado del punto de mira por unos centímetros.

Canales, *El Bebo*, como le llamaban algunos compañeros, era un reportero de agudo olfato y hombre de naturaleza temeraria; disfrutaba las misiones de riesgos en puntos calientes y las cumplió en Girón, Vietnam y Angola. Mantuvo su audacia, valentía y fidelidad sin límites a nuestra Revolución, hasta que siendo aún joven falleció en los años 80, tras sufrir un derrame cerebral.

los periodistas –no nos miraba de frente y en gesto despectivo escupía–; pero pronto se fue derritiendo como un soldado de plomo hasta no ser más que eso.

Reportamos el derribo de un B-26 por las “cuatro bocas”, cuando se disponía a atacar al central Australia. El cadáver del piloto Leo Francis Berliss, de Boston, permaneció con-

gelado en Cuba hasta entregarlo a sus familiares, varios años después.

Fue un privilegio presenciar en la tarde del 20 de abril el disparo de Fidel al buque **Houston**, frente a la caleta de Buenaventura. Las fotos tomadas al Comandante cuando se lanzaba por el lado derecho del SAU-100, son de Sergio Canales Selpa y Tirso Martínez.

La inteligencia militar durante los días de la **invasión**

Entrevista al comandante Manuel Quiñones Clavelo, *Pedro Luis*, jefe de la entonces Sección de Información del Estado Mayor General

Por coronel **René González Barrios**
Fotos: **Boris F. Atiénzar, Canales y Archivo**

La primera impresión que ofrece Manuel Quiñones Clavelo, es la de un ser común; sencillo hombre de pueblo. Pero al mínimo intercambio, su interlocutor se percató de que tras aquel hombre modesto, de baja estatura, de naturaleza inquieta e hiperquinética, se esconden una asombrosa inteligencia y aguda capacidad de observación.

Con el inseparable tabaco, al cual parece unido de nacimiento, camina firme por las calles de La Víbora, el viejo conspirador del Partido Socialista Popular; el guerrillero de la Columna No. 8 Ciro Redondo; el primer jefe de la Inteligencia Militar en las FAR: el comandante Pedro Luis.

Hoy, a los ochenta años de edad, brillan sus ojos y no puede evitar la emoción al recordar los instantes imborrables vinculados a la invasión mercenaria de Playa Girón. Con respuestas precisas, típicas de un buen oficial de Inteligencia, nos lega las experiencias al frente de una compleja especialidad, nacida en el fragor de la lucha y las enseñanzas que día tras día, le brindara el jefe de la Revolución.

¿Cuándo comenzó la Sección de Información a apreciar la inminencia de la agresión?

—La Sección de Información del Estado Mayor General y el mando



Pulóver amarillo con el que se identificaba a los mercenarios durante su estancia en el Hospital Naval.



A la extrema izquierda, el entonces capitán Pedro Luis, mientras conducía a los prisioneros que viajarían a Estados Unidos.

superior, desde hacía algún tiempo esperaba la agresión. Había mucha acción enemiga: infiltraciones de espías y armas, actividades diplomáticas en todos los sentidos contra Cuba, etc. No sabíamos cuándo, ni por dónde, pero nos preparábamos para enfrentarla. El 31 de diciembre de 1960, el Comandante en Jefe declaró la movilización general de la Milicia Nacional Revolucionaria y el Ejército Rebelde. Duró veinte días. Se prepararon miles de kilómetros de trincheras. En su pensamiento estratégico tenía la certeza de lo inevitable y preparaba al país para la defensa.

Tras los bombardeos del 15 de abril, ¿qué lugares se estimaban para los probables desembarcos?

–Después de los bombardeos del 15 de abril, se amplió la estimación de los lugares de posibles desembarcos: Trinidad-Casilda; algunas zonas de Oriente y Pinar del Río, entre otras. No pensábamos en Bahía de Cochinos, pero el Comandante en Jefe no la descartaba. La conocía bien, pues desde los primeros días del triunfo revolucionario, priorizó la atención de aquella abandonada zona de la geografía cubana. Como en nuestro país hay decenas de lugares que facilitan pequeños desembarcos, se hacía más compleja la apreciación. La Isla de Pinos estaba priorizada.

¿En algún momento se consideró realizar exploración aérea sobre las agrupaciones navales enemigas mantenidas cerca de nuestras costas?

–Con los pocos medios aéreos y navales disponibles entonces, se ordenaron vuelos y patrullajes de la costa norte y sur de Oriente y Camagüey, y al sur

y norte de Occidente y la Isla de Pinos. Pero ante la inminencia de la agresión, había que preservar esos medios.

Ante la invasión mercenaria, ¿qué misiones directas recibió del alto mando la Sección de Información?

–Además de tratar de obtener información sobre las fuerzas desembarcadas mediante la captura de prisioneros o a través de datos derivados del contacto entre nuestras tropas y el enemigo, mantenernos atentos a las informaciones provenientes del Estado Mayor General respecto a otros posibles desembarcos, en especial, de las fuerzas armadas norteamericanas. La Sección envió a la zona de combates al teniente Elio López.

“El 18 de abril recibimos señales diversionistas –radioelectrónicas–, de desembarcos por La Habana y Pinar del Río de fuerzas norteamericanas. Informamos al Comandante en Jefe, quien vino urgentemente a La Habana desde el central Australia, en la Ciénaga de Zapata. Analizó con el Estado Mayor la situación y concluyó que se trataba de una maniobra de distracción. Él no se lo creyó nunca.

“Partí de inmediato, en un auto, a explorar la costa norte desde Mariel hasta Bahía Honda. En el muelle de Bahía Honda encontré al capitán Pablo Rivalta, mi compañero de la Columna No. 8, fumándose tranquilamente un tabaco. Asombrado me preguntó qué hacía allí. En el norte de Pinar del Río todo estaba normal. Fidel, sin perder un segundo, regresó a la zona del desembarco”.



La atención a los heridos ha sido una prioridad desde la Sierra Maestra.

¿Cuándo la Sección de Información valoró que el desembarco por Playa Girón era el definitivo y no otro?

—Bueno, no fue la Sección de Información quien llegó a esa conclusión. Fue nuestro Comandante en Jefe el que siempre estuvo claro al respecto e insistía en liquidar rápidamente la agresión para frustrar la “cabeza de playa”.

¿Fue usted a Girón?

—Fui en dos o tres ocasiones para conocer la situación y participar en los interrogatorios a prisioneros, pero regresaba de inmediato a La Habana a informar al jefe del Estado Mayor General, comandante Sergio del Valle.

“El comandante Augusto Martínez Sánchez estaba en el puesto de mando del central Australia y allí se recibían los datos sobre el enemigo. Después, junto al comandante Manuel Piñeiro, conducimos preso al mercenario Manuel Artimes, entregado por el comandante Oscar Fernández Mell”.

¿Cómo se organizó el flujo de información operativamente y hacia el alto mando?

—Los medios eran pobres: teléfonos e innumerables viajes por carreteras de un lugar a otro. Fidel estaba en el frente de combate y el Estado Mayor le enviaba al central Australia la información que necesitaba. De allí recibíamos orientaciones y respondíamos sus interrogantes.

¿Qué papel desempeñó la Sección de Información en el interrogatorio a los prisioneros en el campo de batalla y una vez obtenida la victoria?

—En el campo de batalla hicimos poco, no obstante los esfuerzos del compañero Elio López y de los jefes de unidades. Los combates se producían de una manera irregular por las condiciones del terreno. Nuestras

tropas tenían que asaltar las posiciones ocupadas por la brigada 2506, al precio de grandes pérdidas humanas. Capturaban prisioneros al ocupar las posiciones enemigas. Aquí ya empezamos a recibir datos sobre el número de hombres, estructura de sus fuerzas, cantidad y tipo de armamento...

“Consumada la victoria, ya fue otra cosa. Los compañeros de la Sección jugaron un papel importante, sobre todo para confirmar los datos relacionados con la preparación de los mercenarios, la participación norteamericana y de algunos gobiernos latinoamericanos en la invasión. Además, realizamos el estudio individual y colectivo de la brigada y sus objetivos al invadir el país”.

¿Puede comentar acerca del trabajo con los prisioneros y el traslado hacia La Habana? ¿Qué órgano del Minfar recibió esa responsabilidad?

—En la zona de combate, el Comandante en Jefe había dado órdenes de concentrarlos en Girón y de ahí enviarlos hacia La Habana, a la Ciudad Deportiva. Decidió entonces, que la Sección de Información del Estado Mayor General se hiciera cargo de ellos. Fueron trasladados al Hospital Naval, aún en construcción, y allí se organizó un trabajo mucho más riguroso.

¿En qué circunstancias ocurrió el accidente en el cual fallecieron prisioneros durante su traslado a la capital?

—Fue una negligencia, por exceso de celo y responsabilidad, de quienes conducían la rastra. No realizaron paradas, ni revisaron los respiraderos y se produjo el lamentable hecho. Fui testigo presencial de la reacción de nuestro Comandante en Jefe ante esta desagradable situación. Degradó al responsable y ordenó la inmediata investigación. Como Jefe de Información, me dio personalmente la orden de no mentir. Había que decir la verdad: que fuimos los responsables de la muerte de nueve mercenarios.

“Respecto a aquel lamentable incidente, creo necesario señalar lo siguiente. En mayo, una señora procedente de la Florida nos visitó en el Hospital Naval para interesarse por su hijo, invasor de la brigada 2506. Buscamos el nombre en nuestro control general de los mil ciento ochenta y un presos, pero no estaba. Entonces revisamos el tarjetero especial y allí apareció. Le dijimos: ‘señora, su hijo está muerto’ y ella contestó: ‘es lógico. Él vino a combatir’. Le dije: ‘no señora, murió por nuestra causa’, y le expliqué lo ocurrido. Ella reaccionó de forma positiva, cosa difícil para una madre. Me pidió más detalles y le referí el hecho y las órdenes de nuestro

Comandante en Jefe de decir toda la verdad. Después me dijo: ‘hijo, por eso esta Revolución no podrá ser derrotada nunca. Prefieren echarse la culpa, cuando podrían decir que murió y nada más’. Le repetí: ‘señora, preferimos siempre decir la verdad’. No solo nos emocionó la actitud de esta mujer, sino la confirmación de la justeza y visión del Comandante en Jefe.

“Son pocos los casos de haber capturado más de mil prisioneros y a ninguno se le dio un rasguño. Se priorizó la atención de los heridos desde el campo de batalla, sin atropellos u ofensas. Podían haberse producido. Eran traidores al servicio del imperio y valiosos compañeros cayeron rechazando la agresión. Pero las órdenes de nuestro Comandante en Jefe eran muy claras y se cumplieron a todos los niveles y en cada momento”.

¿Qué orientaciones precisas impartió el Comandante en Jefe para el trato y trabajo con los prisioneros?

–Nos planteó e hizo hincapié en el respeto y buen trato con ellos. Esto no era nuevo en nuestro Comandante en Jefe. Desde la Sierra Maestra se había aplicado el mismo principio. En la zona de combate, cada jefe nuestro tenía instrucciones, órdenes de Fidel, de respetar a los prisioneros. Hay ejemplos de sobra.

“En el Hospital Naval fuimos los custodios de esos presos y no hubo ni un solo incidente o accidente. Interrogamos mil ciento ochenta y un prisioneros, desde los jefes principales hasta el último miembro de la brigada 2506.

“Elaboramos un informe amplio de la composición, misiones, armamento y objetivos. Ese documento, para mí histórico, demostró el sometimiento a los planes imperialistas de los mercenarios y los planes norteamericanos con la brigada”.

Durante el tiempo que permanecieron detenidos en el Hospital Naval, ¿cuáles medidas organizativas tomó usted?

–Al entregarnos los prisioneros, recibimos órdenes precisas del Comandante en Jefe, incluidas las de permitir visitas –el mismo día del ingreso de los mercenarios en el Hospital Naval–, de cientos de familiares. No podía ocurrir ningún problema. Contábamos para la custodia y seguridad con un batallón de milicias.

“Los mercenarios fueron ubicados en cubículos abiertos, sin rejas. Comenzó el trabajo de identificación individual y por unidades, de la brigada 2506. Después de normalizada la estancia, realizamos los interrogatorios de rigor y establecimos el plan de visitas y entrega de alimentos y correspondencia de familiares.

“En ocasiones, algunos familiares pretendían verlos más de dos o tres veces en el día, alegando infinidad de inventos. Incluso, hubo presos a quienes visitaban novias y esposas a la vez. Muy curioso y demostrativo de la calidad de estos ‘ciudadanos’. Fue una tremenda tarea en la cual no se produjo ninguna desgracia”.

¿Cuándo se decidió que fuese usted el principal acusador en el juicio público a los mercenarios?

–Había estado junto con mis compañeros casi dos o tres meses en este trabajo y el mando estimó que fuera yo, como oficial investigador, quien fungiera como acusador en el juicio de El Príncipe.

¿Cómo valora el papel de la Sección de Información durante aquellos históricos acontecimientos?

–Trabajamos, aprendimos y creo cumplimos con las misiones planteadas.

En el trabajo de Inteligencia, ¿cuál fue el rol del Comandante en Jefe?

–Su labor de Inteligencia fue genial. Personalmente aprendí con él a no depender de manuales y academias: a romper esquemas y, sobre todo, la ética en el trabajo con el enemigo. El jefe de la Inteligencia durante los días de Girón, fue Fidel.

Jamás se maltrató o humilló a un prisionero.



Fango y mangle. Fango y soplillo. Fango y sabicú. Fango y yana. Fango y carbón. Fango en las manos, en los pies, en la piel, en los ojos

Por **Héctor Arturo**
Fotos: **Archivo de Bohemia**

Y hasta en el alma

Aunque mucho se hable de Cristóbal Colón, Alejandro de Humboldt, Don Fernando Ortiz y Antonio Núñez Jiménez, y se les enumere como los “descubridores” de Cuba, en ese humedal, el más extenso y conservado del Caribe insular, hace varios siglos se asentaban los aborígenes clasificados como subtaínos.

En el mesolítico medio, los primitivos habitantes de aquel paraje sin nombre trabajaban la tierra, la madera, la piedra y la concha, y en paz, vivían de la caza, la pesca y la recolección en asentamientos cercanos al litoral, a las numerosas lagunas, a los ríos y veneros.

En 1494, el Almirante de la Mar Océana ni siquiera se dignó a clavar la cruz y la espada en este pedazo de nuestra geografía. Se limitó a contemplar bosques y manglares desde los navíos, y a escribir repetidas frases sobre las bellezas de los paisajes deslumbrantes en la Isla, a la cual confundió con China o Japón.

Años después, en 1519, el aventurero Hernán Cortés, tras su viaje a otras tierras del continente, recibió de la Corona española la merced de haciendas con cerdos cenagueros errantes.

Comenzaba así el martirio de los pobladores de ese sitio privilegiado, por las riquezas naturales; pero masacrados por conquistadores, corsarios, piratas, bucaneros y prófugos de la justicia, que encontraban allí refugio seguro, avituallamiento abundante y descanso para proseguir las fechorías en el pantano o zonas adyacentes.

La rebeldía no tardó en aparecer. Cuenta la tradición oral que los cacicazgos de Hanábana y Yaguaramas arrojaron sus joyas y cemíes a lo más profundo de la actual Laguna del Tesoro, para no entregarlos a aquellos bandidos.

Dicen que fueron los bucaneros quienes introdujeron el ganado porcino y vacuno en áreas de la ciénaga. Junto a otros compinches, casi exterminan a los quelonios —especie que sobrevive mucho tiempo sin alimentos ni agua— al capturarlos y llevarlos a bordo de las naves de guerra.

Ya en 1636, un tal Francisco Zapata fue beneficiado por la metrópoli española con unas tierras a las cuales bautizó como Rancho de Juan Caballero. A pesar del nombre, su apellido prevaleció hasta hoy: el extenso territorio es y seguirá siendo la Ciénaga de Zapata, aunque seguramente ni los actuales pobladores recuerden al difunto Francisco.

Casi exterminados los aborígenes, apareció la esclavitud. Los alrededores de la ciénaga se colmaron de negros esclavos, arrancados de las praderas africanas y obligados a trabajar como bestias en la tala de bosques y sobre todo, en la entonces naciente industria azucarera, que pronto contó con cuarenta y tres ingenios, entre ellos, los famosos Cienaguaita, Australia y Covadonga.

Eufemísticamente, alguien escribió que el látigo de azúcar se adueñó de los mejores terrenos aledaños al pantano,

Nunca más volverán a verse así los niños cenagueros.



Agua, pantanos, plagas, cocodrilos, hambre, miseria, enfermedades.
Y la muerte acechando siempre. Así era la vida? de los cenagueros.

de donde extraían la madera utilizada como leña en las calderas de los ingenios.

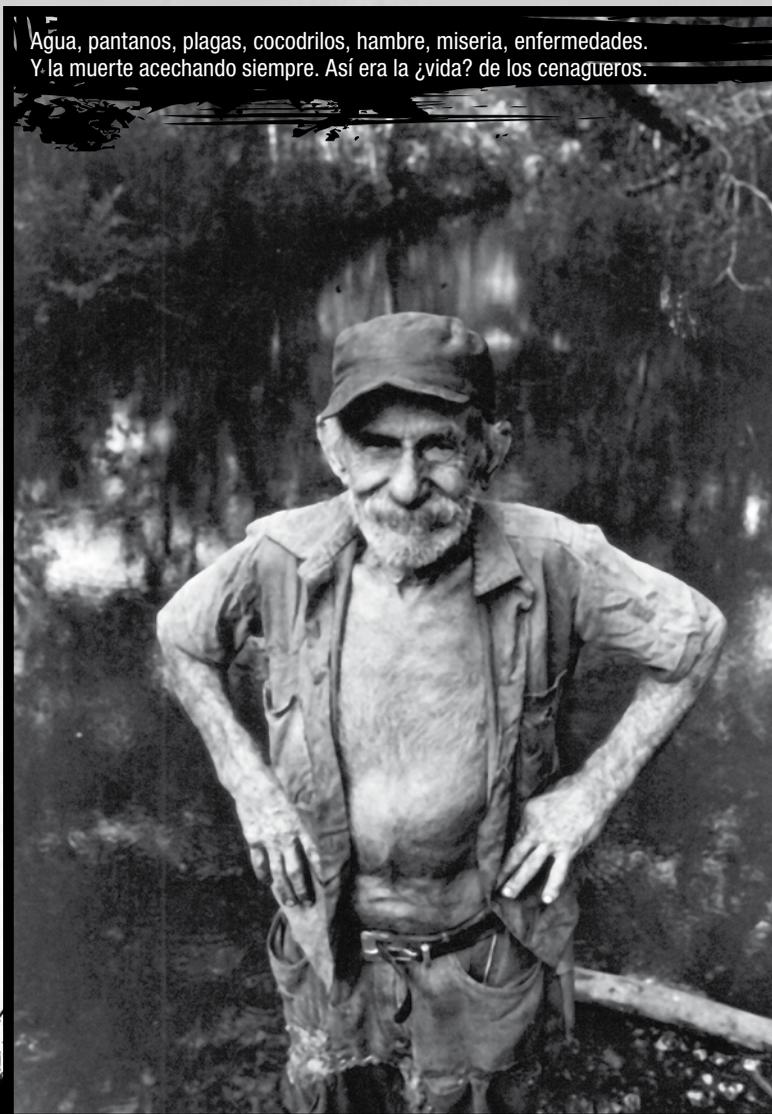
Decenas de esclavos escaparon del cepo, el tronco, el látigo y otros maltratos y vejaciones. Bien adentro de la ciénaga establecieron palenques de cimarrones.

En las tres guerras de independencia, de 1868 a 1898, los soldados del Ejército Libertador libraron allí treinta y tres acciones combativas, y en algunas participaron los once mambises nacidos o residentes en la ciénaga.

Antes, en el período de octubre a diciembre de 1862, el Héroe Nacional José Martí había presenciado cerca de allí, con apenas nueve años, los horrores de la esclavitud y juró en acciones y versos “lavar con su sangre el crimen”.

El 26 de diciembre de 1895, poco después de la victoriosa batalla de Mal Tiempo, el Generalísimo Máximo Gómez y el lugarteniente general Antonio Maceo y Grajales, se reunieron en la zona para continuar la invasión hacia Occidente.

Tras la intervención de Estados Unidos y la proclamación de nuestra caricatura de república, el territorio fue repartido entre magnates yanquis, alemanes, españoles y hasta los frailes dominicos obtuvieron algunos terrenos.



Los troncos para hacer carbón había que acarrearlos, a veces a riesgo de la propia y miserable existencia.



¿Había cesado ya la esclavitud?

Es una lástima que los muertos no hablen para negarlo rotundamente. El látigo cambió de manos y de forma. Pero lo que se conoce en la historia como explotación del hombre por el hombre, se ensañó en los infelices pobladores del sufrido pantano.

De sol a sol, estaban obligados a trabajar en las más difíciles y riesgosas faenas, sin ver un centavo, cuando más un vale o carta de cambio, que ni podían leer para cambiarlos en la tienda, también propiedad de los amos de todo y de todos.

Los latifundios abarcaban entre cuatrocientas y quinientas caballerías. Cuentan que jamás sus dueños se personaron allí: se hacían representar por comerciantes y capataces.

Según cálculos conservadores, entre 1900 y 1913, de la Ciénaga de Zapata fueron extraídas más de noventa mil pieles de cocodrilos rombipher, especie en peligro de extinción, al igual que la garza real, para que damas de la alta sociedad, lucieran las plumas en los sombreros mostrados en salones europeos y estadounidenses.

Los bosques sintieron la tala indiscriminada y las numerosas colmenas de abejas casi quedan sin flores,

de donde extraer el néctar para elaborar la exquisita miel. Los cedros, caobas, majaguas, ébanos, sabicúes, júcaros, soplillos y yanas comenzaron a desaparecer para convertirse en fastuosos muebles, marineras embarcaciones de recreo o regias mansiones, construidos con esas maderas preciosas.

Otras especies menos renombradas, servían para carbón vegetal, negocio redondo para los explotadores. Muchas traviesas y polines del ferrocarril cubano, y quién sabe si de otras naciones, son de maderas duras de ese lugar. Si algo puede agradecerse a los secueces millonarios es haber acometido la construcción de la estrecha línea ferroviaria que enlazaba la zona hacia el oriente, y los magníficos canales y zanjas que la unían al occidente.

En medio del fango, de plagas, del asedio de cocodrilos, del sol o la lluvia, y del abandono total, subsistió el cenaguero. Sencillo, afable, conversador, apegado al terruño. Dueño de lo suyo, aunque a través de los siglos haya transitado de mano en mano y de propietario a propietario, hasta que en 1963, pasó oficialmente a formar parte de la única región a la que geográfica e históricamente siempre ha pertenecido: la provincia de Matanzas.

Pero los años más recientes, los que van desde 1959 hasta hoy, forman parte de otra historia, que como Jesús Orta Ruiz, el Indio Naborí, me hace pensar en “el redimido pantano...”.

Tras agotadoras jornadas talando montes en medio de peligros, los cenagueros ni siquiera devengaban salarios en efectivo, sino con vales del dueño de los cortes, que era a su vez el de la tienda.



Quien haya conocido la Ciénaga de Zapata antes de 1959, y la vea ahora, me dará la razón: ha cambiado, como de la noche a la mañana, especialmente a partir de aquellos días 17, 18 y 19 de abril de 1961, cuando la Brigada 2506, fue derrotada por el pueblo armado, que combatió en defensa del socialismo, proclamado horas antes por Fidel.

Las páginas siguientes, fueron escritas para grandes y pequeños. Los que ya peinan canas, eran entonces unos niños. Por ello, los más viejos debemos recordar y los pinos nuevos conocerlo todo, y que nada se olvide, y muchos comprendan por qué seguimos aquí, firmes como siempre, invictos e invencibles, eternamente a las órdenes de nuestro Partido Comunista de Cuba

Mediosiglo después

Por **Héctor Arturo**
Fotos: **Boris F. Atiénzar,**
Camilo Ernesto Valdés Bello y
archivos de Verde Olivo y Bohemia

Dejó de ser para siempre el infierno de fango y olvido. Quienes nacen allí no lo hacen para morir apenas sin tumba, sino para exclamar con orgullo que son cenagueros, hijas e hijos

Del redimido pantano



Visitarla ahora es un agradable paseo, en especial para los que amamos la naturaleza. Allí confluyen todas las tonalidades del verde y el azul, del naranja y el amarillo, del carmelita y el violeta, como si el arco iris hubiera decidido acompañar eternamente aquel paisaje de historias y leyendas, transmitidas de generación en generación, como si hubiesen sido escritas o inventadas hoy mismo.

Volvieron a sus posesiones de siempre los cateyes, cotorras, zonzuncitos, tocororos, bijiritas, flamencos rosados, cartacubas y perdices.

Endémicas y autóctonas, la gallinuela de Santo Tomás, la fermi-

nia y el cabrerito de la ciénaga ya no necesitan buscar otro refugio para anidar y alimentarse.

Cocodrilos, tortugas, careyes y jicoteas, majaes de Santa María, jutías y puercos jíbaros retornaron cuando estaban en peligro de desaparecer como especies.

Los bosques han reaparecido. Ni voraces incendios ni destructores huracanes han podido vencer al medio ambiente. Mucho menos a los cenagueros.

Para ellos hay un antes y un después. Ninguno de sus casi ocho mil habitantes, vacila en afirmar que todo comenzó a ser como debía, a partir del primero de enero de 1959.

Si se quiere precisar, dirán con la exactitud de un almanaque parlante que fue a partir de febrero de 1959, con apenas un mes de Revolución victoriosa, cuando se decidió la creación del Parque Nacional Península de Zapata, conjuntamente con el de la Gran Piedra, en el oriente del país.

Las medidas iniciales precisaban comenzar de inmediato la repoblación forestal de ese territorio, actualmente el más extenso municipio de la nación, con cuatro mil trescientos veinte kilómetros cuadrados de superficie, a la vez que el más despoblado, con algo más de ocho mil setecientos habitantes, dos por cada kilómetro cuadrado.

Quienes conocieron por primera vez, lo que era devengar un salario por el trabajo, plantaron miles de casuarinas, eucaliptos, cedros, majaguas, caobas y pinos caribacas, entre otras especies maderables. Un año después crearon el primer vivero en la zona de San Blas, con el fin de evitar el traslado de las posturas desde zonas lejanas.

En menos de siete meses se construyó el terraplén, inaugurado el 5 de noviembre de 1959, que enlazaba hacia uno y otro lado con Jagüey Grande y Covadonga.

Como si se tratara de un cuento de hadas, también surgieron dos pistas de aterrizaje para aeronaves pequeñas; dieciocho escuelas, dos centros con el objetivo de alfabetizar a los iletrados, que eran la inmensa mayoría de los cenagueros; el hospital de Cayo Ramona, varias postas médicas con sus respectivas ambulancias; veintidós

cooperativas de carboneros, una de pescadores; tiendas del pueblo, plantas eléctricas y otras comodidades, como la edificación de asentamientos poblacionales para evitar la dispersión, a veces de decenas de kilómetros de distancia entre una y otra vivienda, si es así podía llamársele a aquellas chozas y vara en tierras de tablas de palma y guano, con piso de polvo o fango, según la época del año.

¿Antes? Cuatro “escuelitas” de tablas y guano, sin pupitres ni pizarras, casi siempre sin maestros, en Cayo Ramona, Soplillar, Bermeja y La Ceiba.

¿Hospitales? ¿Médicos? ¿Enfermeros? ¿Estomatólogos? ¿Ambulancias? ¿Salas de parto? Los cenagueros, para aquellos gobiernos desde 1902 hasta 1959, no necesitaban nada de esos “privilegios”, porque no eran considerados como seres humanos, sino como mano de obra de la más barata y explotada del país.

Condenados a muerte prematura desde que caían en manos de la comadrona, el primer llanto se tor-

naba eterno, y duró largos siglos, en los cuales las lágrimas humedecían más al terrible pantano.

La electricidad y el teléfono no llegaban siquiera a ser una quimera, porque no podían soñar más que con su hambre, sus callos, sus espaldas rotas por el sol y las espinas del monte, las picadas de mosquitos y jejenes, y con enfermedades seculares, todas curables, y con su fango, con su sempiterno fango.

El 24 de diciembre de 1959 la alegría se apoderó de todos. Un puñado de barbudos, vestidos de verde olivo, llegaron al redimido pantano para cenar en esa fiesta de Navidad. En la Plaza de la Revolución había una cena gigante, presidida por importantes personalidades de la vida política y social del país. Los cenagueros, por supuesto, no sabían nada de ello. Solo recuerdan que aquella primera nochebuena después del triunfo de la Revolución, en uno de los más humildes bohíos de la zona de Soplillar, varios de ellos cenaron, brindaron y cantaron, a la luz de chismosas y candiles, con el

Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Celia Sánchez y otros dirigentes revolucionarios.

Eso no se olvida, aseguran ellos, sobre todo los más viejos, que conservan intactas sus memorias, y hasta se saben las décimas entonadas aquella inolvidable noche, por cenagueros descendientes de canarios, como muchos, que nacieron con esa estrofa nacional en la sangre, y cada vez que tienen tiempo, organizan de ahora para luego un guateque de los buenos, al son del laúd y el tres, y con repentistas que ahora sí saben leer y escribir.

Después llegaron la Casa de Cultura, los cines móviles, la escuela vocacional de arte, las salas de video, la enorme antena de Etecsa, la emisora radial **La voz de la Victoria** y el Conjunto Artístico Comunitario Korimakao.

En el segundo semestre de 1988, se decidió iniciar allí el Plan Turquino Manatí, que abarca al municipio y a sus aledaños Jagüey Grande, Calimete y Unión de Reyes, y contempla cuatro tareas principales: forestal, pesca, apicultura y turismo,





abrió sus puertas el taller de cerámica Guamá La Boca y en julio de ese año comenzó a funcionar la Villa Turística Guamá, con la aldea taína y sus esculturas de aborígenes a tamaño naturales, creadas por Rita Longa.

Cada cenaguero, pues, es un guía turístico en potencia, porque sabe dónde anidan las aves, desovan los quelonios, se conservan las especies como el manjarí y el manatí. También dónde radica el criadero de cocodrilos, están los museos y dónde pernoctar e ingerir alimentos.

La contemplación de aves, la fotografía, el buceo en sus fondos marinos y en las cavernas subacuáticas, es decir, los llamados Turismo de Naturaleza y de Salud tienen en ese lugar estancias privilegiadas.

Así, que a nadie le quepa la menor duda: los estrategas yanquis se equivocaron, una vez más, cuando decidieron que el desembarco de sus mercenarios en abril de 1961 fuera por la Bahía de Cochinos. ¡La Ciénaga de Zapata ya era en esos instantes un bastión inexpugnable de la Revolución, y los cenagueros todos eran los cubanos más fidelistas!

así como la preservación de las riquezas naturales, compatibilizadas con la defensa del país.

La Unesco la proclamó como Reserva de la Biosfera e incluyó en la lista de Humedales de Importancia Internacional de la Convención Ramsar.

El plan para 2011 prevé una sustancial disminución de la extracción de madera en bolos y potenciar la conservación y protección de los bosques cenagueros, con miras al desarrollo del ecoturismo.

Ya en 1951, millonarios estadounidenses y acaudalados criollos frecuentaban la Laguna del Tesoro, para practicar la pesca de la trucha. Dos años después, estos magnates construyeron las primeras casas de recreo, que en 1956 sumaban nueve. Todo quedó en aquella minucia.

Pero en julio de 1961, el Comandante en Jefe, acompañado por el primer cosmonauta, el soviético Yuri Gagarin, inauguró las villas turísticas de Playa Larga y Playa Girón. En enero de 1962



Chamba ya anda tocando los ochenta y dos septiembres, pero quien lo visite no se le ocurra preguntar por Simón Mejías Benítez, porque ni él mismo recuerda que se llama así, aunque jamás olvida la época pasada, cuando ninguno imaginó que pudiera haber algún día

Carboneros con zapatos

Nació en un lugar nombrado Cocodrilo, que se encuentra como quien va para Caleta Buena. Antes aquello de buena nada más tenía el nombre, y ni siquiera se sabe quién rayos se lo puso.

El padre, Elías, como casi todos los cenagueros, era leñador y carbonero. La madre, Carmen, ama de casa. Mucho debían trabajar, desde muy pequeños, para alimentar a once de familia, hacinados en un ranchito de tablas de palma, techo de guano y piso de tierra, sin más luz que la luna o el sol y la que salía de la chismosa y regaba hollín por doquier.

Jamás escuchó la palabra escuela. De haberla escuchado, tendría que haber imaginado lo que era, porque de escuela allí, ni hablar.

Y el vocablo médico era otro inexistente. Desde que tiene uso de razón, los males de la ciénaga se curaban con cocimientos y una que otra oración a los santos, que la mayoría de las veces no escuchaban.

Su primer juguete fue un machete y el segundo, un hacha. Los juegos infantiles eran chapear monte y cortar palos y más palos, porque había que hacer los hornos para cambiar el carbón por los vales para obtener algo de comida en la tienda, propiedad del mismo patrón, amo y señor de todo, a quien jamás conoció ni vio, pues enviaba a sus comerciantes.

Las enormes sacas de carbón las cargaban hasta las chalanas amarradas en los canales. Desde allí navegaban, rodeados de los peligros conocidos y por conocer,

hasta la costa, donde en ocasiones debían esperar a la intemperie cuatro o cinco días, hasta que apareciera la dichosa barcaza que los llevaba.

“La suerte que mis hermanos y yo nacimos fuertes, pero por este paraje vi mucho niño muerto de cualquier bobería, por falta de médicos y medicinas.

“La vida aquí no era vida: era solo trabajo y más trabajo, hambre y más hambre. Los pies míos, de tanto andar descalzo por el dienteperro y entre la tronconera del monte y los manglares, son más duros que el jiquí. Zapatos me vine a poner por primera vez ya de viejo, hasta miedo cogí de que me fueran a molestar y casi no quería ponérmelos.

“Mucho palo de soplillo tuve que cortar para ayudar a la familia. Siempre digo que ese árbol es milagroso. Mire que aquí lo cortábamos por miles y todavía la ciénaga está llena de soplillos. Hasta un lugar allá'lante se llama Soplillar.

“Represión de la tiranía, a decir verdad, vi muy poca, porque los guardias ni siquiera se atrevían a entrar a estos lugares, donde la muerte se puede aparecer de pronto detrás de cada palo, piedra, raíz de mangle, horno de carbón...

“Entonces triunfó la Revolución y comenzó este cambio que se ve y puede tocar con las manos. Me dieron trabajo, con salario bueno, en la construcción del centro turístico de Playa Girón, aunque jamás dejé mis tumbas de monte y hacer hornos de carbón. Todavía hoy, en el patio de mi casa, levanto

alguno para buscarme un dinerito extra y emparejar lo que recibo por la chequera de jubilado.

“En eso andaba cuando se armó la guerra. De madrugada sentí como si estuviera tronando y relampagueando, pero me asomé y el tiempo estaba bueno. Me dije: ¿qué carajo está pasando aquí? Era la guerra aquí mismito, cerquita de mi casa.

“Levanté a la mujer y a los tres hijos que teníamos entonces y salí pa'l monte a esconderlos y presentarme en la milicia. Mi mujer estaba barrigona de más de ocho meses y creía que iba a parir allí mismo, del susto y el sofoco que se llevó.

“Le dije que no se moviera con los críos hasta que yo regresara a buscarlos, pero cuando enrumbaba pa' la milicia, los mercenarios me cogieron preso y llevaron amarrado para un lugar que le dicen El Polvorín. Después me encerraron junto a otros cenagueros en una nave cerca del aeropuerto.

“El tiro y la bomba estaban satos. Ellos nos decían que nos uniéramos a su tropa, pero nosotros no hablábamos ni media palabra. “Eran más de cien los mercenarios que entraban y salían, se peleaban entre ellos. A dos mujeres las pusieron a hacerles desayuno y alguna comida.

“El 18 de abril, ya entrando la noche, nos soltaron y dijeron que cogiéramos monte, que los milicianos y soldados nos iban a matar a cañonazos.

“Salimos con una sábana blanca en alto, amarrada a un palo, como si fuera una bandera para que los



aviones no nos ametrallaran. Llegamos a la casa de la milicia, donde nos dieron comida primero a los niños y las mujeres, después a los hombres.

“Le expliqué al jefe del puesto que tenía que meterme en el monte para traer a mi mujer y a mis tres hijos. Me autorizó y me dio comida para ella y leche para los niños, que ya casi no tenían ni agua.

“Después volvió la tranquilidad y seguí en lo mío. Mi cuarto hijo nació días después de aquello, el 12 de mayo de 1961.

“Ya son hombres y mujeres, hechos y derechos, con familia, leídos y escritos. Con títulos y buenos trabajos. Algunos todavía viven en la ciénaga. Una tiene su casa nueva cerca de la mía y me da vueltas todos los días, porque la mujer me botó, dice que por mujeriego, ja, ja, ja...”

“Y usted me pregunta por la diferencia entre la época de antes y la de ahora. Pues le diré: mire usted con sus propios ojos, dése una caminadita por la ciénaga. Lo que va a ver es nuevo y hecho por Fidel y la Revolución.

“Hay médicos y consultorios, policlínicos y farmacias, televisión y radio, teléfono y correo, tiendas y círculos sociales, escuelitas y escuelotas. Sí, como le digo: escuelotas, grandes y bonitas.

“Y zapatos para todos, hasta para nosotros, los carboneros que rompíamos las piedras con las piedras de los callos, como dijo el Indio Naborí...”

Hace más de cincuenta años dejó de ser el pantano horrible. Fue cuando los cenagueros conocieron a la Revolución, la tocaron con las manos, le juraron lealtad y comenzaron a despertar en un nuevo amanecer, donde el sol es un

Alba de letras y números

¿Maestros en la Ciénaga? Uno en cada una de las cuatro aulitas existentes en aquel inmenso territorio. Muy pocas veces se les veía en los míseros ranchos de tablas de palma y techo de guano, sin más pupitres que bancos de madera, para los poquísimos niños que daban la larga caminata, por el afán de aprender a leer y a escribir, y regresaban como llegaron, analfabetos y firmando con las huellas de sus dedos.

Pero al decir del trovador Carlos Puebla, “llegó el Comandante y mandó a parar”, a parar las injusticias y el olvido, pues desde entonces la ciénaga no se ha detenido un instante.

Yadenis Rodríguez García nació en Soplillar, el 24 de mayo de 1986, aunque por el aspecto físico parece tener menos de los casi veinticinco años próximos a cumplir.

Se hizo maestra, en 2003, en un curso emergente, y le cogió el gusto a esa profesión, por lo cual comenzó a impartir clases. Sin embargo, continuó estudios hasta licenciarse en el Instituto Pedagógico, seis años después.

En 2010 fue designada directora del moderno y confortable centro escolar Iluminado Rodríguez, nombrado así en homenaje a uno de los milicianos caídos en los combates de Playa Larga y Girón.

Ubicada en Pálpite, la instalación se encuentra al lado de otro monumento a la cultura: la sede del Conjunto Artístico Comunitario Korimakao, dirigido desde su fundación, en 1992, por el primer actor Manuel Porto.

La escuela tiene una matrícula de ochenta y ocho niños que cursan los grados del primero al sexto.

Dice Yadenis que quienes visitan este centro salen asombrados, pues la edificación, locales, equipamiento y medios de enseñanza nada tienen que envidiarle a otras escuelas de las principales ciudades del país.

“Mis bisabuelos me contaban que cenaron el 24 de diciembre de 1959 con Fidel, en un pequeño ranchito de Soplillar, donde el Comandante decidió pasar la primera Nochebuena después del triunfo de la Revolución, junto a los humildes cenagueros.

“Ellos me dijeron que Fidel refirió esa noche cómo iba a cambiar la ciénaga, con cooperativas de carboneros y pescadores, hospitales, médicos y escuelas, para que no hubiera jamás analfabetos, ni nadie muriera de enfermedades curables.

“Esta escuela muestra la verdad de sus palabras, palpable para todos, a medio siglo de

la victoria de nuestro pueblo aquí mismo, en este territorio que jamás volverá al pasado, porque la Revolución nos convirtió en verdaderos seres humanos, y por ella y por Fidel los cenagueros estamos dispuestos a todo”.



De médicos ni hablar. De hospitales, mucho menos. Nacer allí era apostar por la muerte, casi siempre causada por enfermedades perfectamente curables. Pero un buen día llegaron los hombres y mujeres de batas blancas

Hasta la raíz del llanto

El doctor Isidro Rosales Castro no nació en la ciénaga, mas con casi veinte años profesando en ese lugar su sacerdocio se siente cenaguero.

Cuenta que el hospital de Cayo Ramona, a decir verdad, lo comenzó a construir Martha Fernández, la esposa del dictador Fulgencio Batista, como un acto de demagogia politiquera, para garantizar votos electorales de aquellos infelices, desposeídos y olvidados por todos. Sin embargo, jamás terminó la obra, y tras las elecciones precedidas de falsas promesas, se cumplió aquel proverbio tan cubano como las palmas, de “si te he visto, no me acuerdo”.

Fue la Revolución triunfante el 1 de enero de 1959 la que concluyó su edificación y asignó a los primeros médicos y personal de enfermería, no solo limitados a atender y curar a los enfermos, sino que convivían con los cenagueros, como otros más entre ellos.

Antes, si acaso, de Pascuas a San Juan pasaba algún mediquillo en busca de algún enfermo, para venderle su profesión y alguna que otra medicina, muchas veces de dudosa procedencia. Si el caso era grave, la única salida era mediante el ferrocarril hacia Covadonga o en las patanas o botes, a través de los canales y zanjas, hacia Jagüey Grande. Las tumbas abundaban en los pantanos, donde era mucho más fácil morir que vivir, o simplemente subsistir.

El hospital de Cayo Ramona es actualmente una policlínica con las especialidades básicas, como la

Pediatría, Ginecobstetricia y Medicina interna, aunque los partos los atienden en el hospital de Jagüey Grande, con más condiciones y a poco tiempo de viaje, gracias a la carretera construida también por la Revolución, tras aquel terraplén que desde noviembre de 1959 comenzó a facilitar la vida de los cenagueros.

La Ciénaga de Zapata cuenta ahora con cuarenta y dos médicos, de ellos veintidós en cumplimiento de misiones internacionalistas y ciento catorce enfermeros y enfermeras, además de otros técnicos y trabajadores de la Salud.

Con orgullo, el doctor Rosales Castro expresa que la mortalidad infantil, otrora la más alta del país,



se encuentra en cero por cada mil nacidos vivos, desde hace varios años, al igual que la mortalidad materna.

Medio centenar de cenagueras esperan parir en 2011, seguras de que sus retoños crecerán sanos y fuertes, como los troncos de los árboles del monte bravo y ya espeso.

Pero, quizás lo más significativo sea que en ese territorio donde primó la incultura y el analfabetismo, ya hay siete médicos y un estomatólogo oriundos de allí, que laboran en las policlínicas de Cayo Ramona y Playa Larga. Una de ellas, la doctora Meiby Pérez Morales, nació el 12 de diciembre de 1984 en el pequeño batey El Rincón, cercano a La Ceiba. Asmática desde pequeña, siempre soñaba con ser médica y afirma rotundamente que gracias a la Revolución pudo graduarse en 2008, como especialista en Medi-

cina General Integral, y comenzó a ejercer en la policlínica de Playa Larga, que nada le envidia a cualquiera de otra ciudad cubana.

Meiby estudió en la ciudad de Matanzas y su esposo, Leonardo Gutiérrez, es licenciado en Enfermería de Urgencias y labora en el hospital de Jagüey Grande.

En el 2005, el huracán Dennis derribó su casa, pero pronto ella y su familia recibieron una nueva y confortable vivienda en Caletón, cerca de Playa Larga. “Mi familia y los vecinos están contentos conmigo, porque soy la que siempre corre con ellos cuando tienen alguna enfermedad, por sencilla que sea.

“Mi mamá me ayuda muchísimo, pues es quien cuida a mi hijita de tres añitos de edad, para que pueda trabajar, visitar a las embarazadas, a los menores de un año

y a quien me necesite, a cualquier hora del día o de la noche.

“Pienso especializarme en Ginecobstetricia, pues lo más bello del mundo es sentir a un bebido en el vientre de su madre y después verlo nacer y crecer sano y fuerte”.

Le pregunto por qué no se ha ido a residir a otro lugar. Me responde con la mayor sinceridad y convicción de que permanecerá allí, “en mi ciénaga, hasta cuando ande con bastón y sea una ancianita, y entonces ya no me iré para descansar eternamente aquí donde nací, crecí, me hice médica, y donde mi pequeña hija, que ya juega con estetoscopios y termómetros, seguramente que también estudiará Medicina”.



El Indio Naborí describió su dolor en la hermosa y triste *Elegía de los zapaticos blancos*: aquella niña vio caer muerta a su madre, vio sangrando a sus hermanitos y vio agujereados los primeros zapatos que calzaba en la vida. Cinco décadas han pasado de aquel crimen yanqui,

Pero Nemesia no llora

No llora Nemesia porque ya no le quedan lágrimas, tras cincuenta años de llorar a su madre masacrada por la aviación mercenaria. No llora, es cierto. Pero le tiembla la voz cuando vuelve a relatar lo ocurrido, que se grabó para siempre en sus pupilas entonces infantiles.

Ahora le cuenta a Adita, la secretaria ideológica del Comité Municipal del Partido en la Ciénaga de Zapata, lo que ya me ha dicho una y mil veces:

“No quise separarme de aquel camión destrozado hasta que me dejaran ver a mi madre. Mi padre

la había tapado con una sábana ensangrentada, pero yo insistía en verla para creer que estaba muerta, y mi padre tuvo que acceder a lo que pedía.

“¡Y vi a mi madre por dentro, sí señor, la vi por dentro, porque tenía todo el vientre abierto de un lado a otro. Por ese hueco se le fue la vida en un segundo, cuando yo apenas tenía trece años de edad y la necesitaba mucho”.

Todo había comenzado de madrugada, como si fuera una pesadilla. Abraham Maciques, ahora al frente del Palacio de Convencio-

nes, dirigía planes constructivos en la zona, y llegó a la humilde choza para orientar que debían abandonarla todos y trasladarse de inmediato hacia Jagüey Grande, porque había iniciado la invasión mercenaria.

De inmediato, Nemesia Rodríguez Montano y los suyos subieron a un camión que conducía su hermano mayor. Ella había recogido el primer par de zapatos visto en su vida, si es que antes de 1959 se le podía llamar vida, cuando las niñas y los niños andaban descalzos por entre las piedras y el fango.



Poco a poco, el pequeño y mal-trecho caserío de Soplillar, donde nació el 19 de diciembre de 1947, fue quedando atrás, ya bajo el estruendo de las bombas, la artillería y las ráfagas.

Encima del camión alguien llevaba una sábana blanca, símbolo de paz respetado en las guerras del mundo; menos en las que hacen y dirigen los yanquis, quienes después de masacrar a pobladores civiles, los reportan como “daños colaterales”.

Aquello no fue la excepción. Pero, quizás Nemesia ignore que su nombre, de origen griego, significa justiciera. Y por eso, en miles de ocasiones, ha narrado lo ocurrido el 17 de abril de 1961:

“Un avión grandísimo, que después supe era un B-26, nos pasó por encima cerquita, y hasta vimos al piloto y le dijimos adiós, pensando que era de los nuestros.

“Se elevó, dio la vuelta y comenzó a bajar, y cuando estaba ahí mismítico, empezó a disparar ráfagas contra nosotros.

“Mamá gritaba y elevaba las manos al cielo, como implorando por los más chiquitos, mi hermanito de solo seis meses, dos primitos, una primita y yo; además de ella, papá, abuela y una cuñada.

“El camión no explotó de milagro, pero se fue para la maleza del borde del terraplén. De pronto, mamá no gritó más y quedó tendida allí mismo. Papá la bajó y tapó con la sábana, ya ensangrentada. Le vi lágrimas en los ojos, como si mirara con odio para arriba.

“El avión no regresó más. Ya había hecho lo

suyo, masacrarnos a sangre fría, a pesar de que el piloto tuvo que haber visto bien que éramos civiles, mujeres y niños, porque si lo vimos perfectamente a él y hasta le dijimos adiós, cómo no iba a vernos. Eso fue un crimen, un verdadero asesinato.

“Mi madre, Julia Montano, una mujer llena de vida, alegre, trabajadora, servicial con todos, había sido asesinada por los aviones yanquis, que apoyaban a los mercenarios.

“Después que la pude ver por dentro, lo cual jamás me hubiera imaginado ni en el peor de los sueños, recogí mis zapaticos blancos, agujereados también por las balas calibre cincuenta, y los llevé conmigo hasta Jagüey Grande.

“Al día siguiente enterramos a mamá. Poco después conocí a ese buen hombre que fue el Indio Naborí. Andaba preguntando por mí, pues ya le habían contado algo de lo ocurrido. Conversé con Naborí y con mis pocas palabras y casi ninguna preparación le narré lo ocurrido. Me dijo que iba a denunciar este crimen yanqui.

“Después leí su poema y lo escuché por radio. Un día lo vi por

televisión. Celia Sánchez me mandó a buscar para ofrecerme una beca junto a mis hermanos. Pero, además de cenaguera, soy medio cerrera y aguanté poco tiempo en la escuela, lejos de los míos.

“Dicen que la cabra siempre tira p'al monte. Yo tiré pa'ca, pa'lo mío, que es Soplillar, en el mismo medio de esta ciénaga que es mía, porque aquí nací, aquí perdí a mi madre, aquí tuve mis hijos, aquí conocí a Fidel, y aquí me voy a morir cuando me toque.

“Ahora mire: esta casita es nueva y desde hace mucho tiempo no sé lo que es un ranchito como aquel donde nací y me crié, descalza y sin juguetes, ni libros, lápices, escuelas, maestros, médicos, hospitales.

“Solo me falta terminar la meseta de la cocina, porque ya le hicimos una reparación, para que el tiempo no acabe con ella. Aquí soy feliz, a veces sola y a veces con mi hija Nery, que vive en Jagüey Grande con el marido y las hijas. De vez en cuando se voltea para saber cómo ando de la presión, que es mi única maleza, debe ser por vieja, porque ando ya caminando para los sesenta y cuatro años.

“Los zapaticos están en el museo, para que todo el mundo sepa lo que hicieron aquí los yanquis y los mercenarios. Y siempre digo que ya no tengo lágrimas para llorar, pero tampoco olvidaré aquel horror. Ojalá ningún cubano lo olvide jamás y los que están naciendo ahora lo sepan bien clarito, para que aprendan quiénes son esa gente, que no tienen otro nombre mejor que terroristas y asesinos”.



Olvidada y abandonada, antes de 1959, desde el Primero de Enero de ese año, y sobre todo, después de la victoria en Playa Larga y Girón, los datos permiten hablar de

La ciénaga otra



SECTOR DE LA SALUD

Consultorios médicos: trece (con médicos y enfermeras, más las reservas).
Total de médicos: cuarenta y uno. De ellos, diez cumplen misión internacionalista.

Enfermeras: ciento catorce.

Estomatólogos: siete.

Mortalidad infantil (cero) y materna (cero), al cierre del año 2010.

Policlínicas: dos.



SECTOR EDUCACIONAL

Una facultad universitaria perteneciente al Ministerio de Educación Superior, con cinco carreras: Contabilidad, Estudios Socioculturales, Comunicación Social, Derecho y Psicología.

Enseñanza Primaria: cuatro escuelas urbanas y seis rurales.

Tres secundarias básicas.

Una escuela para adultos.

Un politécnico.

Un círculo infantil.

Una escuela especial.



CULTURA

Un Museo Histórico que recoge lo relacionado con la victoria de Playa Girón.

El grupo de Teatro El Bosque.

Una Casa de Cultura en el Consejo Popular de Girón.

Cuatro salas de televisión en Santo Tomás, Guasasa, Cocodrilo y La Ceiba.

El Conjunto Artístico Comunitario Korimakao.



DEPORTES

Dos combinados deportivos, en los cuales se practican las ocho modalidades orientadas a través del Plan Turquino Manatí, entre ellas fútbol, boxeo, ajedrez, atletismo, béisbol y voleibol.

Un estadio de pelota.



ADEMÁS

La Ciénaga de Zapata actual es obra de la Revolución, que ha construido dieciocho asentamientos poblacionales.

La población es de nueve mil trescientos treinta y cuatro habitantes.

La actividad económica fundamental que se desarrolla es el turismo, en el Complejo Boca Guamá, Villa Playa Larga y Villa Playa Girón.

También se potencia la actividad pesquera, en el Combinado Pesquero René Ramos Latour, y la forestal, a través de la Empresa Forestal Integral.

Existen modernas instalaciones de telefonía, operadas por Etecsa.

Le emisora de radio **La voz de la Victoria** transmite una programación variada, durante tres horas diarias.



Como un oleaje de pueblo

Por primer teniente **Dunia Cardosa García**

Fotos: **Boris F. Atiénzar**

Ilustraciones: **Toledo**

“Hoy las tareas de la defensa no son exclusivas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias sino de todo un pueblo”.

General de Ejército Raúl Castro Ruz

Es ineludible: el reloj de la mesa de noche marca las cinco de la mañana y Rosa se alista para un nuevo encuentro. Expulsa el ocio corporal y con movimiento grácil, retira la manta que la cubre y se vuelca hacia el cuarto de los hijos.

La intensa luz molesta a Henry y Enrique, quienes se niegan a levantarse. Las labores domésticas de aseo y preparación de los infantes son realizadas de forma secuencial, con la agilidad de sus veinticinco años.



Las Milicias de Tropas Territoriales ocupan un lugar destacado en la defensa del país.

Piel cobriza, talle estrecho, rostro que expresa el arquetipo de belleza africana, ojos y boca exaltados por el maquillaje de rituales latinoamericanos, la incorporan al mundo capitalino.

Su figura incluye, además, camisa azul y pantalón verde que hace varios años lleva orgullosa. Completa el cuadro la boina caqui cubriendo parcialmente la cabellera. Acompañada por sus pequeños príncipes desanda las calles habaneras, robando múltiples miradas.

Va a reunirse con los milicianos, quienes ocupan un lugar destacado en la defensa, al proteger objetivos económicos, políticos y militares del país. En las clases, conocen las estrategias para aniquilar desembarcos aéreos y helitransportados del enemigo.

A la vez, repasan el conocimiento impartido por el instructor acerca, del papel activo de estas unidades en misiones de carácter territorial, trazadas por los consejos de defensa.

Hoy, en la entrevista, Rosa Maqueira Williams expresa el transcurrir del tiempo surcado en la frente. Emocionada, habla del pasado y se incorpora al presente. Durante el diálogo varias anécdotas quedan pendientes en el cuaderno.

Pido disculpas al jefe. Lo que sería cuestión de minutos de conversación, requirió casi una hora. Después del intercambio, señala a Henry y Enrique, quienes engrosan las filas de los bloques de milicias que se preparan para la revista militar por el aniversario cincuenta de la victoria de Playa Girón y en ocasión del Día del miliciano.

Con la juventud inmortal se refuerza el quehacer del entrenamiento. Algunos de los más experimentados compañeros de Rosa realizan la labor pedagógica y corrigen deficiencias en los ejercicios de infantería, como hicieron hace medio siglo al responder al llamado de la alfabetización.

Los bloques están compuestos por diversos estratos sociales de cubanos que han reafirmado el carácter socialista de la Revolución. Se empeñan en diferentes secciones de prácticas, con el propósito de alcanzar la marcialidad. A ello contribuyen períodos dedicados a la alineación, altura del paso, vista derecha, lo cual favorece la cohesión de las tropas.

No se amilanan las féminas ante el paso de revista. Desafían a los hombres, atentos al esfuerzo por mantenerse a la altura. Nuestras marianas no desfallecen ante el inclemente sol del trópico, que les absorbe energías.

Por accesos que comunican con la pista principal, los encuentro bulliciosos en la hora de merienda. Presencio así, la conversación de Pedro Andrés Borreu Hernández, cuando recuerda al nieto el discurso del primero de mayo de 1980. Entonces, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz llamó a organizar las Milicias de Tropas Territoriales, con el concurso de numerosos hombres y mujeres del pueblo. Advierto que la mano bisoña y atlética sostiene con gran firmeza la bandera del bloque al escucharlo.

Diferentes recorridos de ómnibus desconcentran el grupo reunido. Rosa sonríe, y se apoya en los fornidos brazos de su descendencia. En un ángulo amplio de observación coincidimos nuevamente. Ahora nos separan más de cien metros y en el lenguaje corporal dialogamos unos segundos. Las conclusiones: como en todos los momentos de la Revolución, entre cubanos se impone la voluntad y el sacrificio del presente.



A la izquierda, Rosa Maqueira Williams
guía a las mambisas del siglo XXI.



GIRÓN 50

VICTORIA DEL SOCIALISMO
ANIVERSARIO 50



♪ SI ESTÁS ♪
PENSANDO EN
OTRA OCASIÓN,
REMEMBER ♪
PLAYA GIRÓN

